



Encuentros

para una **nueva era**

Jesús Avezuela Cárcel
Sandra Várez González

Edición

Fundación Pablo VI. Noviembre 2022

Diseño

Laura Méndez Jiménez
Virginia Montilla Martín

© Fundación Pablo VI

ISBN

978-84-09-46691-7

Depósito Legal

M-29773-2022

Encuentros

para una nueva era

Jesús Avezuela Cárcel

Director general de la Fundación Pablo VI

Sandra Várez González

Directora de Comunicación
y Relaciones Institucionales de la Fundación Pablo VI

Índice

Prólogo	11
Capítulo 1. Pensar en el mundo de hoy	15
Capítulo 2. El futuro del trabajo	27
Capítulo 3. La sociedad vigilada	39
Capítulo 4. La cultura en la era del espectáculo	51
Capítulo 5. La sociedad del espejo	63
Capítulo 6. Transhumanismo: ¿jugando a ser dioses?	75
Capítulo 7. La democracia de corazón	85
Capítulo 8. Hacia una ética del cuidado	97
Capítulo 9. Europa en un mundo global	109
Capítulo 10. ¿Sociedad del bienestar?	121
Capítulo 11. El reto migratorio	131
Capítulo 12. Desarrollo sostenible: ¿utopía?	143
Capítulo 13. El papel de las religiones en el s. XXI	155

Prólogo

La Fundación Pablo VI, creada por el Cardenal Ángel Herrera Oria en el año 1968, es una institución cultural y de estudios superiores, heredera del Instituto Social León XIII, que gestiona obras de diversa índole en el ámbito académico, residencial y sociocultural.

El diálogo con la política, la cultura y la sociedad; la ciencia, la tecnología y la bioética; la justicia social, la promoción humana, el desarrollo y la ecología son algunas de nuestras líneas de análisis, reflexión y formación sobre la base del humanismo cristiano.

Desde sus orígenes esta Fundación, erigida como institución de Derecho Pontificio, gestiona una gran obra residencial para universitarios, postgraduados y opositores (Colegio Mayor Pío XII, y las Residencias de Postgraduados y Opositores Pío XI y Postgraduadas y Opositoras León XIII). Además, alberga la sede del Campus de Madrid de la Universidad Pontificia de Salamanca.

Hoy la Fundación Pablo VI combina su actividad académica y residencial con la generación de ideas o *think tank*, a través de foros, congresos y seminarios. Todo sin perder de vista su espíritu fundacional: la promoción de un liderazgo más humano sobre la base de la Doctrina Social de la Iglesia, el encuentro con la ciencia y la cultura, y una fe en permanente diálogo con el mundo.

Estamos en otro tiempo político, social, científico o tecnológico que ha modificado nuestros esquemas de pensamiento. Ya en los años noventa, el conocido químico y premio Nobel, Illia Prigogine, elaboró su tesis sobre *El final de las certidumbres*. Defendía que lo esencial de la realidad es que el mundo está lleno incertidumbres, por lo que lo más inteligente es aprender a convivir con ellas y no dejarse llevar por la inercia del caos. Ciertamente, el vendaval tecnocientífico que nos envuelve acaba condicionando, sin darnos apenas cuenta, nuestros comportamientos, nuestras relaciones y, en suma, nuestro estilo de vida.

En palabras del papa Francisco en la encíclica *Laudato Si'*, la humanidad ha asumido la tecnología con un paradigma homogéneo y unidimensional, que se presenta como el colonizador dominante de las mentes, de los comportamientos y de la cultura, condicionando la vida de las personas y el funcionamiento de la sociedad. Ante esta circunstancia, el Pontífice proclama “una mirada distinta, un pensamiento, una política, un programa educativo, un estilo de vida y una espiritualidad que conformen una resistencia ante el avance del paradigma tecnocrático” (LS, 111).

En efecto, nos encontramos en una sociedad globalizada e hiperconectada donde el progreso tecnológico y científico están imprimiendo un ritmo

vertiginoso. Y, en paralelo, la inmediatez y la falta de tiempo nos acaban imponiendo una simplificación de los mensajes, buscando respuestas fáciles y sencillas a los grandes problemas que nos atenazan.

En medio de este mundo de aparentes seguridades, la pandemia del COVID-19, primero, y la guerra de Ucrania, después, nos ha puesto frente a nuestras propias debilidades y miedos, sumiendo a las sociedades desarrolladas en la incertidumbre y agravando las crisis y el sufrimiento permanente que vive el mundo en desarrollo. De forma violenta, el curso dramático de los últimos tiempos nos ha hecho ver, como dice el Papa en Fratelli Tutti que “o nos salvamos todos, o no se salva nadie”.

Ello implica, irremediablemente, parar. Primero, para evaluar nuestra responsabilidad en el devenir futuro y, segundo, para evitar que ese ritmo tan vertiginoso vaya consumiendo o esquilmando los valores culturales y éticos de nuestra sociedad. Algo para lo que son necesarias las humanidades, el pensamiento y el análisis desde la interdisciplinariedad, el rigor y la excelencia.

Por ello la Fundación Pablo VI vino a promocionar una serie de espacios de diálogo, encuentro y reflexión en los primeros meses del año 2021, en medio de un contexto de incertidumbre económica, política y social generada por la pandemia de la COVID-19. El futuro del trabajo; el riesgo de vivir permanentemente conectados; los peligros del llamado “capitalismo de la vigilancia”; la vulgarización y banalización de la cultura; la polarización política y los peligros de la democracia de las emociones; el cambio climático; la migración; los límites de la investigación biomédica y las consecuencias de querer superar las fronteras éticas de la ciencia y la tecnología; el papel de las religiones en el siglo XXI,... todos estos temas requieren un análisis profundo e integral, más allá de la foto fija de la actualidad o el cortoplacismo que impone una realidad en permanente cambio.

Encuentros para una nueva era es una serie de foros estructurados en 13 sesiones con invitados de primer nivel, del ámbito de la política, la tecnología, la economía, la cultura, el tercer sector, la empresa, el desarrollo, las relaciones internacionales, la religión, la filosofía o los medios de comunicación.

Unos encuentros, emitidos después por **TRECE** (colaboró en su grabación y difusión) cuyas reflexiones dan vida a esta publicación con la que se trata de ayudar a pensar el mundo de hoy y los grandes retos del mundo que viene.

Fundación Pablo VI

Capítulo 1

Pensar en el mundo de hoy

Introducción

Nos encontramos en una sociedad en constante cambio, donde todo pasa a un ritmo vertiginoso. En la era de la globalización, de la tecnología digital, de la hiperconectividad y de la movilidad, y de los grandes avances científicos, el mundo tuvo que echar el freno por un virus que ha estado causando millones de muertos, un gran impacto en nuestras economías, en nuestras instituciones, en las estructuras socio-culturales y en nuestro modo de relacionarnos con el mundo.

Cierto que no es la primera vez en la historia que un virus de estas características amenaza a la humanidad y la desestabiliza. Pero quizá habíamos borrado la muerte, la enfermedad y las catástrofes climáticas de nuestras sociedades, sumidas en la banalización, la polarización y el descrédito de todo aquello que nos obliga a reflexionar.

Echando la vista atrás en todos los periodos de la historia han surgido dificultades. La generación de nuestros padres construyó un futuro con el objeto de huir y enterrar la miseria económica y el nefasto pasado de dos guerras mundiales (y en España una guerra civil), originando un nuevo orden político, jurídico y económico. Este nuevo orden, unos lo acogieron por unos con ilusión y convicción; otros, quizás, un poco menos conformes o de una manera algo más forzada, pero reconociendo que su aceptación era inevitable para llegar a acuerdos, con la seguridad jurídica que daban las instituciones para seguir así avanzando y progresando como sociedad: el miedo al pasado les condicionó su futuro.

Las crisis económicas que hemos venido enlazando en los últimos años, unidas a los terribles efectos de la pandemia, nos han hecho más conscientes (según parece) de que somos especialmente frágiles y vulnerables. Y sobre la base de esta toma de conciencia nos hemos preguntado si todo ello va a operar un verdadero cambio en nuestras personalidades.

Por eso, en el primero de los *Encuentros para una nueva era* que realizó la Fundación Pablo VI entre enero y mayo de 2021 nos formulamos diversas preguntas: ¿Cómo saldrá la humanidad de esta pandemia? ¿Traerá cambios profundos en nuestras sociedades? ¿Viviremos más encerrados en nosotros mismos o tomaremos conciencia de la necesidad de cuidarnos? ¿Se impondrá el pesimismo o llegará una nueva era de euforia? ¿Peligrarán nuestras democracias o saldrán reforzadas?

Invitados

El primero de esta serie *Pensar el Mundo de Hoy* contó con la presencia de grandes figuras del pensamiento, la filosofía y la acción social: el periodista y columnista de ABC **Pedro García Cuartango**; el filósofo **José Carlos Ruiz**; la filósofa **Victoria Camps**; el ingeniero industrial **Juan Martínez Barea**, autor del libro *El mundo que viene*; y el cocinero español en EEUU **José Andrés**, fundador de la organización World Central Kitchen que, durante los meses más duros de la pandemia, repartió hasta 35 millones de comidas para las personas más afectadas en todo el mundo (tres millones de ellas en España), por lo que fue galardonado ese mismo año con el premio Princesa de Asturias de la Concordia.

El coloquio

El coloquio partió de la idea de que si hay algo que ha puesto en evidencia la pandemia es la fragilidad y vulnerabilidad del ser humano. “Nos creíamos protegidos por el sistema de salud, la tecnología, el progreso científico”, y hemos sido víctimas, en palabras del periodista Pedro García Cuartango, “de lo mismo que ya arrasó Atenas y mató a Pericles en el año 430 a.C.”: una peste que sembró el desconcierto y cambió todo. De modo similar, esta pandemia parecía que iba a cambiar muchas de nuestras estructuras económicas y nuestra jerarquía de valores, priorizando el reconocimiento de las profesiones esenciales, (médicos, enfermeros, fuerzas de seguridad, cajeros), el valor del cuidado, etc. Pero, superados los momentos más duros de la pandemia, se vio cómo una situación que podía haber sacado lo mejor de las personas dejaba a la luz también lo peor: políticos que se colaban en las listas de vacunación, ciudadanos cuestionando el trabajo de los médicos, y un Parlamento convertido en una trinchera, incapaz de lograr consensos a la hora de establecer medidas para controlar la pandemia. Algo que, en palabras del filósofo José Carlos Ruiz, pone en evidencia también la gran facilidad para olvidar que tienen nuestras sociedades, que no parecen dispuestas a hacer un cambio interior y profundo.

La solidaridad en la pandemia

A pesar de la crudeza de la situación vivida en los momentos más duros de la pandemia, la esperanza se abrió paso en los gestos de solidaridad de muchas personas que trabajan por ese “cambio profundo”. Un ejemplo es el proyec-





“

La violencia más grande que se ha producido en los últimos 30 años es la desaparición del otro, con las técnicas de empoderamiento del ego, la psicología positiva o el coaching

José Carlos Ruiz
Filósofo

to del chef asturiano José Andrés, afincado en EEUU desde hace décadas, e impulsor de la organización World Central Kitchen, creada para dar de comer a las personas más afectadas por catástrofes naturales o sanitarias. Su trabajo durante la COVID-19 le hizo merecedor de numerosos reconocimientos internacionales, como el Premio Princesa de Asturias de la Concordia, el del Instituto Reina Sofía de Nueva York, o la nominación al Premio Nobel de la Paz. En su intervención, manifestó lo importante que es, en situaciones difíciles, el trabajo en conjunto y un cambio de discurso desde la empatía, el respeto y el diálogo, frente a la polarización y el enfrentamiento. El cocinero, que vivió muy de cerca la división preelectoral en EEUU, se mostró convencido de que “una sociedad solo puede ir hacia adelante cuando todo el mundo trabaja unido”, con un mensaje de integración. Para muestra, el trabajo coordinado durante la pandemia, con otros 2.500 restaurantes, para dar hasta 40 millones de comidas: “si nosotros lo hemos podido hacer, se pueden hacer muchas cosas”.

El papel de los medios de comunicación

Otro de los puntos abordados en el coloquio fue el papel de los medios de comunicación en este tiempo, obligados a competir con un bombardeo constante de mensajes en redes sociales que, en muchos casos, carecían de veracidad y rigor científico. En opinión del periodista de ABC, la prensa en los meses más duros de la pandemia, sin fallar especialmente, no logró redimirse de las malas prácticas ni los problemas que lleva arrastrando ya desde hace años, por el sometimiento a las leyes del mercado y la tiranía de un *clic*, que “no siempre es información”.

Una situación que obliga necesariamente a un cambio de modelo en la prensa, para ofrecer algo que vaya mucho más allá de la inmediatez de la noticia. El periodismo, en su opinión, debe dejar de competir con la actualidad y con el *clic*, que se puede encontrar en cualquier red social, y debe cumplir la misión “de analizar lo que está pasando, ayudar a interpretar el arte, la buena literatura, dar una visión contrastada y suscitar credibilidad”. Y esto “va más allá del cambio tecnológico que se ha podido generar con las redes sociales”. José Carlos Ruiz cree también que los medios de comunicación perdieron una “oportunidad de oro de hacer visible el sufrimiento, el dolor y la muerte”, y de despertar a una sociedad que vive ajena a ello, como si fuera casi un tabú. Por ejemplo, durante los primeros meses del confinamiento especialmente, “el dolor se privatizó, mientras que la felicidad se trató de publicitar todo el rato”, con aplausos, retos virales y *performance* en las redes sociales. Esto, para el filósofo cordobés, es una muestra más de esa tendencia a eliminar las imágenes de la muerte y el dolor de nuestras sociedades modernas, generando lo que algunos teóricos denominan como “sociedades infantilizadas”.

Ruiz las definió como “estresantes”, porque nos exigen un ritmo de vida y una demanda de energía diaria tal “que al final del día estamos tan cansados que consumimos aquello que da respuesta a los elementos más primarios y básicos”, lo que no suponga un gran esfuerzo intelectual y que no nos haga pensar ni reflexionar demasiado. Por eso, el filósofo cordobés ve los medios más como un “servicio asistencial” para satisfacer los instintos primitivos, que como un instrumento para informarnos y pensar.



*Una persona ilustrada,
madura y que piensa por sí
misma, tiene que aprender
a dominar las emociones*

Victoria Camps
Filósofa

Esta tendencia a ocultar la muerte, sin embargo, no es nueva en nuestras sociedades modernas y se da en la prensa occidental desde hace 40 años. Un ejemplo previo a la pandemia, es lo que ocurrió en los atentados de las Torres Gemelas, o el propio 11 M. En ese momento, se tomó la decisión de no publicar cadáveres y muertos por una actitud cultural, porque, apuntó Pedro García Cuartango, “vivimos en una sociedad en la que la muerte es un tabú e impera una especie de temor a su contagio”. Eso explica esa especie de “autorregulación” que tienen los medios ante situaciones como esta y que “abre un debate muy complejo sobre los límites de la autocensura”. Aunque, durante el tiempo de la pandemia, no haya sido el poder el que ha dictado las normas sobre la publicación de determinados contenidos, cree que el periodismo debe estar alerta, porque “cuando el poder nos dice lo que tenemos que publicar, eso tiene unas consecuencias letales para la verdad y la pluralidad”.

Combatir la “bulimia emocional”

Durante el coloquio, se contó también con la aportación de la filósofa Victoria Camps, ese momento consejera permanente de Estado, que reflexionó sobre esa tendencia inherente al ser humano de querer jugar a ser dioses.

El propio ocultamiento de la muerte, creer que somos más de lo que somos, negar nuestra propia vulnerabilidad, ha acompañado al ser humano a lo largo de su historia y así aparece en el Génesis. Siempre, dijo la filósofa catalana, “hemos jugado a ser más de lo que somos” y, con esta pandemia, hemos caído en la cuenta “de que somos más frágiles de lo que creemos”, lo que nos ha sumido en una completa incertidumbre. ¿Significa eso que saldremos más humildes? “Es poco probable”, contestó Camps, segura de que “seguiremos jugando a ser dioses”, porque es algo que forma parte de la condición humana.

Sin embargo, lo que sí declaró urgente es el ejercicio de aprender a dominar las emociones, en un momento de excesiva simplificación del lenguaje y la exacerbación de los sentimientos primarios, por las nuevas formas de hacer política y las nuevas redes de comunicación.

En su libro *El gobierno de las emociones*, la propia Victoria Camps precisamente escribe sobre esto: “que una persona ilustrada, madura y que piensa por sí misma, tiene que aprender a dominar sus emociones para no dejarse llevar por los extremos”. Porque lo contrario genera crispación y unas consecuencias muy peligrosas en muchos ámbitos (véase el caso de los negacionistas o los movimientos antivacunas).

Pero ¿cómo controlar las emociones cuando se activan los deseos y los estímulos permanentemente con las pantallas?, se preguntó José Carlos Ruiz, que, en su nuevo libro *Filosofía para el desánimo*, llama la atención sobre el riesgo que supone vivir constantemente para el yo virtual. “El mundo virtual ha invadido el mundo real y hemos empezado a funcionar con ese criterio emocional”, en el que nos olvidamos del otro y pasamos nuestro tiempo sumidos en una especie de “bulimia emocional”, que nos lleva a consumir “el mayor número de experiencias posibles para vomitarlas en redes sociales”. En este contexto, es muy difícil acabar con el clima de confrontación que se vive en los últimos años, en los que asistimos a “la violencia de la desaparición del otro”, frente al “empoderamiento del ego, la psicología positiva y el *coaching*”.

Dominar la tecnología

¿Significa esto que la tecnología nos domina? ¿Es negativa para el mundo que viene? Juan Martínez Barea, en su libro *El mundo que viene*, escrito en 2014, defendía ya que, frente a las visiones apocalípticas, vivimos en el mejor mo-

mento de la historia por la aceleración tecnológica, la globalización y la hiperconectividad, que nos abren “un gran abanico de oportunidades”.

En su opinión, la tecnología se ha democratizado y nunca ha estado más accesible a través de la red la mejor educación para personas que se encuentran en lugares donde apenas hay recursos. Sin embargo, como en todo, la clave es aprender a dominarla con educación y voluntad. Porque “esa misma tecnología que permite a unos chicos de un pueblo de Almería aprender en Harvard, es la que luego nos idiotiza y nos convierte en más esclavos”.



Todas las tecnologías tienen su cara A y su cara B: es una cuestión de educación y voluntad personal saber cómo usarla

Juan Martínez-Barea
Ingeniero

En este contexto, José Carlos Ruiz y Pedro García Cuartango apelaron a la recuperación de la “la paideia”, ese vocablo griego que define la educación integral. En su opinión, la educación actual no está a la altura del momento que vivimos y prima las habilidades frente a los conocimientos, desechando todo lo que tiene que ver con el pensamiento crítico, la filosofía y el arte de pensar.

A juicio de Cuartango, “tenemos un grave problema con la educación que ha sufrido un profundo deterioro en estos últimos 40 años”. Pierden peso las humanidades y la filosofía, se abandona el conocimiento y la memoria, en aras de otras técnicas. “Eso es muy peligroso”, sobre todo cuando las fuentes de información y de conocimiento son sustituidas por internet o las redes sociales. En su opinión, tanto el consumo de un libro, como de una red social, requiere educación. “Una educación de la mirada”, la denominó José Carlos Ruiz, que dé el criterio suficiente para diferenciar, por ejemplo, entre el político y la institución.



Juan Martínez-Barea

Porque, cuando esto no ocurre y se alientan los sentimientos y la polarización, la ciudadanía empieza a sentir desafección hacia las instituciones y crecen los populismos y los nacionalismos. “Y lo peor es que no veo reacción en los políticos ni en la sociedad para seguir un proceso de educación que sea distinto”, decía el filósofo Ruiz.

Recuperar los valores

La última parte del coloquio abordó la necesidad de recuperar los valores que, hoy por hoy, comienzan a desaparecer en nuestras sociedades: el esfuerzo, la honestidad, la honradez, el honor. “Hoy hablas de esos grandes conceptos y te miran mal”, reconoció Pedro García Cuatango. Y, mientras, “vemos políticos que mienten con un descaro absoluto y no pasa absolutamente nada”, de tal forma que “hasta los propios ciudadanos nos volvemos tolerantes con esas conductas”. Es una forma de actuar con una “moral de casuística”, que aplica unos códigos diferentes dependiendo de las circunstancias personales.

Hay que recuperar valores perdidos, como el esfuerzo, la honestidad, la honradez, el honor

Pedro García Cuatango
Periodista



El periodista instó, por ello, a volver al imperativo categórico kantiano: “actúa de tal modo que tus acciones se conviertan en categoría moral, o, lo que es lo mismo, actúa con los demás como quieres que actúen contigo. Porque el bien y el mal no se pueden relativizar ni dejar en manos de nuestras pasiones o nuestros deseos”.

Y ¿cuál sería la clave para recuperar la autenticidad en un mundo virtualizado? Aparte de la educación, “recuperar más la vida interior: dedicar más tiempo a pensar lo que nos está pasando. Dedicar más tiempo a la lectura, a escuchar música, llevar una vida más reflexiva”. Es así, culminó Cuatango, como “podremos ser más libres”.



Capítulo 2

El futuro del trabajo

Introducción

El futuro del trabajo nos plantea una inmensidad de incógnitas ya hoy en día, en que vivimos un proceso irrevocable de transformación. Desde luego que no es la primera vez que la sociedad occidental se ve obligada a redefinir culturalmente la idea de trabajo y la colaboración del binomio hombre-máquina.

La revolución tecnológica nos ha obligado a una constante adaptación, y nuestra formación, nuestras habilidades y nuestros conocimientos empiezan a no ser suficientes para desarrollar las tareas del futuro. La robótica, la inteligencia artificial y la automatización de muchos procesos han cambiado la tradicional organización industrial y muchas de esas ocupaciones, las más repetitivas y rutinarias, están empezando a ser definitivamente sustituidas.

En este sentido, el Foro Económico Mundial estima que para el 2025 la mitad de todas las tareas laborales que actualmente realizan seres humanos serán realizadas por máquinas.

España lidera la lista de desempleo juvenil de la Unión Europea. Así lo refleja el informe publicado por Eurostat (la Oficina Europea de Estadística) en este último año: el 29,6% de los jóvenes menores de 25 años se encuentran en situación de desempleo, el peor dato de los 30 países que conforman la lista. Y no es la falta de preparación la que dificulta el acceso al empleo para los más jóvenes. Más bien al contrario. Tenemos el mercado laboral más sobrecualificado de Europa, y 1 de cada 3 ocupados con título universitario cuenta con mayor cualificación de la que el mercado le demanda.

Por otra parte, los que trabajan se enfrentan, en muchas ocasiones, a una prematura cultura del agotamiento y a eso que Anne Helen Petersen llama “cantinela boomer”, en su libro titulado *No puedo más*. Dice que los *millenials* están quemados y hartos de escuchar expresiones provenientes de sus mayores acusándoles de no esforzarse como lo hicieron ellos en sus inicios.

En positivo, los expertos también hablan de la creación de nuevos trabajos que requieran otro tipo de habilidades.

En el segundo de los foros de la serie *Encuentros para una nueva era* se trató de responder a estas y otras muchas cuestiones: ¿cómo impactarán la robótica y la automatización en el futuro del empleo? ¿Están las empresas preparadas para los cambios que exige la revolución digital? ¿Hasta qué punto la educación y la formación universitaria están adaptada para estas nuevas demandas laborales? ¿Lograrán las empresas reubicar a sus trabajadores?

¿Cómo afectará esto a las relaciones laborales, al sostenimiento de nuestro sistema de pensiones, a la gestión del tiempo y a la conciliación entre vida laboral y familiar? ¿Qué papel tendrán los sindicatos?

Invitados

En este encuentro se contó con la participación de expertos que, desde el ámbito de la economía, la tecnología, la empresa, la administración, el mundo sindical o las plataformas de empleo, trataron de dar luz al futuro del trabajo y sus implicaciones: **Rosa García**, expresidenta de Siemens España y Microsoft Ibérica, hoy presidenta de Exolum (antigua CLH); **Elena González-Blanco**, ex directora general de CoverWallet Europe y experta en inteligencia artificial y humanidades digitales y hoy Global Head of Digital for Wealth Management and Insurance at Banco Santander; **Jesús Caldera**, exministro de Trabajo y Asuntos Sociales; **Román Campa**, director general de Infojobs y CEO de Adecco Spain; **Joaquín Nieto**, en ese momento director de la Oficina de la OIT para España; y **Alfredo Pastor**, economista y ex secretario de Estado de Hacienda.

El coloquio

El punto de partida del coloquio, aunque sin obviar el impacto negativo de la automatización del empleo, fue optimista: la tecnología puede conllevar la desaparición de determinadas tareas, pero generará otras muchas que precisarán de la creación de nuevos empleos, que permitirán “tener una sociedad más sostenible y feliz”. La expresidenta de Siemens, Rosa García, puso, para empezar, algunas cifras sobre la mesa: “El COVID-19 ha acelerado la tendencia a la automatización que ya estaba prevista y los ajustes que las empresas tenían que hacer en dos o tres años se han comprimido en 2 o 3 meses”. Esto significa que “el 98% de las compañías van a tener que hacer ajustes con su grupo de profesionales”: hasta un 45% sabe que va a tener que despedir a personal y cerca del 34% de las empresas van a tener que contratar gente o apoyarse en terceros para suplir esa falta de capacidades. “El cambio es brutal, porque en 5 años el 50% de las personas tendrán que reentrenar sus capacidades, algunos desde cero y dedicarle mucho tiempo a actualizar esas habilidades”.

¿Supondrá eso un varapalo para la economía o el futuro del trabajo? Significa, para Elena González-Blanco, que hay que estar preparados para afrontar todo un cambio cultural dentro de las empresas. Porque, si bien es verdad





“

*La inteligencia artificial,
la digitalización y la robótica tienen
que estar al servicio de las personas
y no las personas al servicio
de las máquinas*

Jesús Caldera
Exministro de Trabajo y Asuntos Sociales

que ha habido sectores que se están viendo muy afectados, hay otros en los que el cambio tecnológico ha permitido grandes avances. Por ejemplo, en el campo de la medicina, la inteligencia artificial ha ayudado a la creación rápida de una vacuna para combatir el COVID-19 o para desarrollar sistemas de detección más precisos, todo un éxito para la historia de la humanidad. La clave para que este desarrollo vertiginoso no genere un impacto negativo sería, para Jesús Caldera, que “la inteligencia artificial, la digitalización y la robótica estén al servicio de la persona y no las personas al servicio de las máquinas”.

Menos estabilidad y más intangible

Las empresas demandan nuevas profesiones, se reorganizan internamente y los demandantes de empleo cambian su estrategia para poner sus perfiles en el mercado. Los que trabajan en el sector de la búsqueda de empleo o en la intermediación para reclutar perfiles conocen muy en detalle estos cambios. Uno de los mayores portales de búsqueda de trabajo en España, Infojobs, constata cómo, mientras aumentan los perfiles tecnológicos, se mantienen los sanitarios y los del sector de la educación y caen otros muchos que pasan a ser automatizados. Además de estos datos, su director general, Román Campa, puso sobre la mesa otras dos realidades: por un lado, la de aquellos que han perdido el empleo con edades superiores a los 50 que buscan estabilidad, y las de los más jóvenes, que demandan más un empleo que les permita seguir formándose o creciendo profesionalmente, que la estabilidad.

Una muestra, apuntó Elena González-Blanco, de que el modelo de trabajo tradicional está cambiando y de que en el ámbito de los sectores más profesionales o cualificados, lo que se busca no es tanto la estabilidad o las condiciones económicas, “sino los intangibles que aporta una empresa, como son la diversidad o la sostenibilidad”. Y eso no tiene por qué ser negativo si va en la buena dirección.

Una idea que compartió el exministro Jesús Caldera: “el trabajo bien hecho tiene que ser liberador y no alienador” y “debería ayudar a una persona a ser más feliz. Por eso es un paso positivo que busquen aquello donde pueden realizarse”.

El problema es cuando esta autorrealización va en detrimento de la conciliación o de la posibilidad de lograr una estabilidad vital o emocional, por la temporalidad o la excesiva dedicación al desarrollo profesional. Un asunto que se abordó después en profundidad en el capítulo dedicado a la *Sociedad del Bienestar* y sobre el que reflexiona la Fundación Pablo VI en sus seminarios permanentes sobre *El trabajo se transforma*. España es uno de los países con menor tasa de natalidad de toda la Unión Europea y con la población más

envejecida, con la inestabilidad laboral o las dificultades para conciliar como algunas de las causas. En el encuentro, la expresidenta de SIEMENS, que a lo largo de su vida profesional ha experimentado las dificultades para conciliar estos dos ámbitos, apuntó a los nuevos formatos y los cambios en el mundo del trabajo (la irrupción del teletrabajo, la flexibilidad laboral y la digitalización) como una oportunidad para empezar a poner límites. “Las empresas están aprendiendo a ser cada vez más efectivas” y los trabajadores, como personas maduras que son, tienen la oportunidad de encontrar un balance entre la vida personal y familiar, recuperando el tiempo para estar con sus hijos, leer o hacer deporte y evitar la invasión de la actividad laboral en la vida cotidiana. Rosa García se mostró convencida de que la automatización de las tareas más mecánicas y pesadas permitirá un trabajo más rico, más sostenible y más feliz, en el que se pueda dedicar más tiempo a la promoción de otras actividades: el cuidado, las ventas, el marketing, los contenidos o la literatura.



El 98% de las compañías van a tener que hacer ajustes con su grupo de profesionales

Rosa García
Presidenta de Exolum

Más formación profesional

Otro de los asuntos clave abordados en el encuentro fue si la formación previa al empleo está preparada para dar respuesta a los cambios que este futuro del trabajo requiere.

Los datos hablan por sí solos. España se sitúa casi a la cabeza de Europa en nivel de sobrecualificación de sus universitarios, con un alto porcentaje de jóvenes de entre 25 y 34 años que están ocupados en puestos que, a priori, no requieren de una cualificación académica tan elevada. Y, sin embargo, hay profesiones para las que se requiere principalmente una Formación Profesional (FP), que no encuentran perfiles. Somos el país con una de las peores

tasas de escolarización en FP de grado medio (el 12% frente al 26% de media de la UE), pese a que, según datos de la agencia CEDEFOP (Centro Europeo para el Desarrollo de la Formación Profesional), en 2030 los nuevos puestos de trabajo que se crearán en España requerirán un 65% de profesionales con cualificaciones medias —Formación Profesional— y un 35% con altas —FP de grado superior y graduados universitarios—.

El exministro de Trabajo, Jesús Caldera, apuntó como causa de esta situación a una serie de factores culturales e históricos de nuestro país, donde, con la llegada de la Democracia, la gran aspiración de muchas familias era que sus hijos pudieran ir a la universidad, que pasó de ser un organismo elitista a llegar a las masas. Esto conllevó una notable desviación de recursos a la universidad en detrimento de la FP, que pasó a ser valorada como una enseñanza de segundo nivel y de menor prestigio.

La universidad tiene que acelerar muchísimo porque no somos competitivos en oferta académica y demanda de talento y la interdisciplinariedad no se oferta en los planes de estudio



Elena González-Blanco

Experta en inteligencia artificial
y transformación digital

Una visión de la formación profesional errónea, según los expertos presentes en el coloquio, que pusieron sobre la mesa el ejemplo de países como Alemania, donde el éxito del encaje entre oferta formativa y demanda de empleo está en el modelo de FP y la FP dual. La expresidenta de SIEMENS, que vivió esta experiencia durante su etapa al frente de la compañía alemana, lo conoce muy profundamente. “Se trata de un modelo que ajusta el currículum a las necesidades reales de la economía y la empresa y que permite que hasta el 90% acabe contratado”, explicó. Un modelo que difiere mucho del que se da en España, donde los profesores no pueden interactuar con la empresa y al final acaban cogiendo a cualquier empleado que le envíen, aunque no se ajuste a sus necesidades.



Elena González-Blanco

En esta misma línea se situó Elena González Blanco, experta en inteligencia artificial y humanidades digitales. Para ella, en España “ni somos competitivos en oferta académica y demanda de talento, ni somos conscientes de la necesidad de unos planes de estudio interdisciplinares, donde humanidades y tecnología se combinen y se ofrezcan de forma transversal”. En su caso, su experiencia como titulada en Filología Clásica no le ha impedido trabajar en sectores tecnológicos, donde el pensamiento crítico es fundamental para entender el porqué de las cosas.

Un modelo económico más sostenible

La pandemia, primero, y la crisis de los combustibles, después, han puesto de manifiesto la vulnerabilidad de determinados sectores ante las coyunturas económicas mundiales. España, cuyo PIB depende en una parte muy importante del turismo, sufrió una caída de un 69% en este sector durante la paralización de la actividad por la pandemia, al tiempo que está siendo una de las economías más golpeadas por la crisis energética por su alta dependencia exterior.

En este punto, los expertos presentes en el coloquio coincidieron en la necesidad de cambiar con urgencia nuestro modelo económico para que nadie se quede atrás y la necesidad de modernizar y mejorar algunos sectores para que la dependencia de la movilidad y la coyuntura exterior no sea tan grande. Así lo expresó el profesor de Economía del IESE y exsecretario de Estado de Hacienda, Alfredo Pastor: aunque la globalización y la digitalización implican cambios, “hay que procurar que durante ese tiempo la gente no se quede en la cuneta”.

El valor del diálogo social

La última parte del coloquio, se centró en las cuestiones relativas al papel de los sindicatos, las relaciones del trabajador con la empresa y el diálogo social, tan importante en este tiempo de pandemia, donde la negociación entre patronal y sindicatos ha sido fundamental para la supervivencia de muchas empresas y el futuro de muchos puestos de trabajo. El que ha sido hasta el año 2021 director de la Oficina de la OIT para España, Joaquín Nieto, hizo especial hincapié en este diálogo social, fundamental en España para proteger los trabajos más vulnerables, no solamente en estos momentos difíciles. E insistió en la importancia de los trabajos esenciales que, como todos coincidieron, habría que proteger y remunerar de forma más justa para el futuro.

Una economía más igualitaria y diversa

El futuro del trabajo pasa también por una mayor presencia de la mujer en puestos de responsabilidad en las empresas. Aunque se ha avanzado mucho en esto (en la última década, el porcentaje de mujeres en los Consejos de Administración de las grandes cotizadas españolas ha crecido del 6% al 22%), la presencia de directivas en estos órganos todavía está lejos de las recomendaciones de la CNMV -30%- y de la Comisión Europea -40%-.

Tanto Elena como Rosa, ambas mujeres directivas, coincidieron en que queda mucho por hacer para lograr una diversidad real, no solamente en lo relativo al sexo, sino también en el tema de la edad; porque cada vez se pone más de manifiesto que a partir de cierta edad la carrera laboral ha terminado. Por eso, ambas llamaron a superar esa cultura de clichés en la que estamos inmersos, educando en la diversidad de edades, de sexos y de culturas. “Un gran paso para trabajar en ese entorno de cambio”.



Capítulo 3

La sociedad vigilada

Introducción

El concepto de libertad es inherente al individuo, pero se ha presentado en la historia de muy diversas formas. Tras la II Guerra Mundial, George Orwell, en su conocida novela *1984*, imaginó una sociedad vigilada por una especie de Gran Hermano que controlaba nuestras acciones, nuestras decisiones y nuestros pensamientos. La obra era una crítica a los totalitarismos y a la falta de libertades que se había vivido en el período del Holocausto y la guerra. Hoy, en un contexto de aparente libertad conquistada en nuestras sociedades occidentales, estamos -quizás de otro modo- hipotecando nuestra libertad individual sin darnos cuenta.

Hemos introducido ya con absoluta normalidad en nuestras vidas Internet, móviles, tabletas, ordenadores, ... Cada vez que encendemos nuestro teléfono móvil, cada vez que hacemos una compra por internet, buscamos un lugar donde marchar de vacaciones o contratamos un seguro, estamos cediendo voluntariamente datos para poder operar y dejamos rastros digitales que se almacenan en ingentes repositorios de información, a partir de las cuales las grandes corporaciones tecnológicas construyen patrones y previsiones de comportamiento.

En un reciente libro publicado por la Fundación Pablo VI, *Huella digital, ¿servidumbre o servicio?*, se dice que el progreso tecnológico y, en concreto, los datos que generamos son el combustible de los sistemas de inteligencia artificial y sirven, en positivo, para fines de interés general como la prevención de riesgos naturales, la gestión de la justicia, una distribución objetiva del crédito y del seguro, el diagnóstico de enfermedades o la gestión de pandemias; y, en negativo, para esa publicidad personalizada que nos quiere empujar a comprar justo aquello que queremos o podríamos querer.

A pesar de ser más o menos conscientes de todo ello, cada día, mostramos en las redes sociales nuestra vida diaria y la de nuestra familia, nuestros gustos, nuestras aficiones y hasta nuestros pensamientos y preferencias de todo tipo.

Más allá de la privacidad, objeto de disposiciones legales exigentes en Europa, estos usos de la huella digital plantean problemas éticos nuevos, desde el concepto de libertad del consumidor hasta la veracidad de los resultados y el control por terceros de decisiones delegadas a procesos automatizados y a “máquinas que aprenden”. El citado libro se preguntaba ¿Cómo enfocar su regulación? ¿Qué elementos deben tener en cuenta los responsables de empresas e instituciones a la hora de automatizar o implementar algoritmos? ¿Cómo educar para que el ciudadano aprenda a discernir y a moverse con sentido crítico en el mundo digital?

Invitados

La sociedad vigilada fue el tema del tercer foro de la serie *Encuentros para nueva era* celebrado en la Fundación Pablo VI el 10 de febrero de 2021, con la presencia de **Ana Palacio**, exministra de Asuntos Exteriores, exvicepresidenta del Banco Mundial y una profunda conocedora de la geopolítica europea; el coronel **Ángel Gómez de Ágreda**, analista geopolítico y autor de *Mundo Orwell*; **Francesc Torralba**, filósofo, teólogo y catedrático de la Universidad Ramón Llull; **Mar Cabra**, periodista, especialista en análisis de datos y premio Pulitzer de Periodismo por su trabajo de investigación, junto a un consorcio internacional de periodistas, en los llamados *Panama Papers*; y **Adriana Maldonado**, eurodiputada en la Comisión para el Mercado Interior y Protección al Consumidor de la Unión Europea.

El coloquio

En su libro *Mundo Orwell*, Ángel Gómez de Ágreda ofrece todo un manual de supervivencia para un mundo hiperconectado. Para el autor, compartimos datos sin ser conscientes de que lo que estamos dejando al descubierto “no es una parte del tener, sino del ser”; es decir, que nuestro rastro va mucho más allá de una mera información comercial que pueda ser usada por plataformas publicitarias, sino que arroja datos sobre nuestra personalidad, nuestros movimientos, gustos o aficiones, hasta el punto de que estas plataformas “llegan a conocernos más que nuestras propias parejas”.

Una información que otorga a la tecnología el poder, a través de mecanismos como los algoritmos y la inteligencia artificial, de cambiar nuestros propios comportamientos en lo que la periodista Mar Cabra calificó como una “lucha desigual” entre unas “emociones paleolíticas” que dejamos al descubierto en este mundo digital y una tecnología que nos controla. Por eso, cree que es el momento de dar el salto para convertirnos en “ciudadanos digitales”, siendo capaces de acercarnos y participar en esta “sociedad en línea” con conciencia.

Una postura que no compartió la exministra de Asuntos Exteriores, Ana Palacio, puesto que, en su opinión, hablar de “ciudadanos digitales” supone “mal usar” el término de ciudadanía. “Nosotros a estos servicios nos acercamos como consumidores, que no es lo mismo”. Otra cosa es que el sistema “nos incite a ser más consumidores y menos ciudadanos”, sobre todo a través del uso de las redes sociales, las plataformas de vídeo e imagen que nos han hecho “narcisistas” y que están disminuyendo cada vez más nuestra capacidad de atención. Pero también y, sobre todo, dejan al descubierto una sociedad donde se pierde la conversación, el interés por la reflexión y el conocimiento.

“

*Las plataformas donde dejamos los
datos llegan a conocernos más que
nosotros mismos*

Ángel Gómez de Agreda
Analista geopolítico





Frente a esto, Palacio propuso recuperar la lectura, buscar “universos compartidos, de amistad y de debate” al margen de los que vienen marcados por las tendencias de ese mundo virtual. “Lean ustedes”, dijo, porque la lectura “fomenta el espíritu crítico, te ayuda a cuestionarte”; y nuestra cultura, “muy vinculada a la evolución del pensamiento cristiano, es una cultura de discernimiento”. Y este discernimiento es el que nos ayudará también a identificar los bulos, las *fake news* o las manipulaciones que pueblan las redes sociales. Las tecnologías creadas para detener estos bulos acaban siendo superadas rápidamente por otras más precisas para crearlos.

La construcción de la posverdad

Y es que las redes sociales, la comunicación digital y el universo virtual han contribuido también a generar un clima global de desconfianza, y la sensación, en palabras del moderador Jesús Avezuela, de que se está produciendo una especie de “reescritura de la historia para aproximarla a determinados intereses, de tal modo que no se sabe qué es verdad y qué no lo es”. El filósofo Francesc Torralba, autor, entre otros libros, de *Vivir en lo esencial*, cree que, efectivamente, en este momento hay tal multiplicidad de relatos y de *fake news* que es muy difícil distinguir lo verdadero de lo falso. En este sentido, lamentó que vivimos en un momento en el que lo que interesa “no es lo que ha pasado, sino lo que quiero pensar que ha pasado”. El “desprecio a la objetividad” y a lo que realmente ha sucedido es tal, que se acaban construyendo unos “relatos paralelos” que llevan al que no ha vivido esa circunstancia a creerse cosas que pueden ser inventadas, “haciendo tambalear incluso gobiernos enteros”. En la misma línea que Ana Palacio, Torralba apuntó a la reflexión y a la formación como herramientas imprescindibles para poder discernir y reconocer entre las fuentes más dignas de credibilidad y las que no lo son.

¿Libertad o seguridad?

El binomio libertad-seguridad fue otro de los puntos abordados en el coloquio. Lo que clásicamente en nuestros Estados de Derecho se ha presentado como complementario, (no hay seguridad sin libertad ni al revés), se ha tornado en un debate entre opuestos, acentuado por la pandemia de la COVID-19 que ha obligado a imponer unos estrictos controles para frenar la expansión del virus y, con ellos, duras limitaciones a la libertad de los ciudadanos.

Esta circunstancia, sumada a los “daños colaterales” generados por la globalización (el miedo y la inseguridad), tal y como recoge el filósofo Zygmunt Bauman en su libro *Collateral Damage: Social Inequalities in a Global Age*, nos lleva a asumir casi como una necesidad vivir “fichados”, controlados e identificados en todo momento.

Algunos ejemplos concretos que ponen de manifiesto esa claudicación ante lo que se ha denominado “el capitalismo de la vigilancia”, se encuentran en cualquiera de nuestras acciones cotidianas: cualquier pago que hacemos por Internet, la activación de un GPS o los propios *smartwatches* que geolocalizan todos y cada uno de nuestros movimientos. Unas actividades, aparentemente inofensivas, que han hecho saltar las alertas de seguridad hasta del mismísimo presidente de los EEUU, Joe Biden, cuando su bicicleta estática inteligente tuvo que ser retirada de la Casa Blanca por el riesgo de poner al descubierto información muy confidencial sobre su estado de salud. “Parece una simple anécdota, pero ¿por qué solo la bicicleta de Biden?”, se preguntó Ágreda. “Al acercarnos a la red como consumidores, ganamos en comodidad, pero ni estamos seguros ni somos más libres, porque con esos datos se está configurando nuestra visión del mundo”.



*Hay que dar el salto para
convertirnos en ciudadanos
digitales con conciencia
sobre el uso que debemos
hacer de la tecnología*

Mar Cabra
Periodista

Para Ana Palacio el problema de la inseguridad es algo inherente a la cultura occidental en este momento. Una sociedad como la europea, tradicionalmente “de conquista”, ha pasado a vivir “con brutales inseguridades de fondo, la primera de ellas con respecto a nuestro futuro y el de nuestros hijos y nietos”. En su opinión, aunque esto de la tecnología está ahí, tampoco tenemos que “adanizarnos”, porque “cada momento histórico ha tenido sus problemas”.

Sin embargo, no cree que este debate entre libertad y seguridad tenga su origen en la tecnología digital, sino en la pugna por el liderazgo mundial entre dos modelos: el occidental y el chino; o lo que es lo mismo, la centralidad del ciudadano (Occidente) frente a centralidad del grupo (China). “El modelo chino prima el colectivo, y nuestro modelo, de raíz cristiana, pone al hombre en el centro como actor principal. Donde tenemos individuo, ellos tienen grupo; donde nosotros tenemos libertad, ellos tienen seguridad; donde nosotros

humanidad ellos tienen la China eterna. A partir de ahí podemos hacer todas las cábalas que queramos, pero esto no tiene nada que ver con el debate de si hay que primar libertad a seguridad. China es una cultura potentísima que tiene una visión completamente distinta a la nuestra”. Y en esa lucha geoes-tratégica nos encontramos.

El papel de los medios de comunicación en la era digital

Unos de los sectores más damnificados en esta era digital es el de los medios de comunicación tradicionales. En 2020, el informe *Digital News Report* España reveló que el consumo del conjunto de medios online (79%) superó por primera vez al de los medios tradicionales offline (75%) por la caída de usuarios de televisión, radio y periódicos.



Para salvar la democracia en abstracto necesitamos reconstruir, armar y reforzar las redes de relación en el mundo real, empezando por la familia

Ana Palacio
Exministra de Exteriores

A la sangría de lectores y espectadores de estos medios tradicionales, se ha unido una crisis de la credibilidad, por tratar de competir con las redes sociales en inmediatez, sencillez e impacto, con plantillas reducidas de periodistas “muy mal pagados” y unos ingresos por publicidad que no paran de caer. No obstante, a pesar de la dificultad para la sostenibilidad de muchos medios en este momento, la periodista Mar Cabra tiene muy claro cuál debe ser su papel en esta lucha, que es el “dar una posición experta”, “reforzar el espíritu crí-



tico” y ayudar a que la gente “tome conciencia” de los peligros de las noticias falsas. Porque estas *fake news* pueden acabar poniendo en riesgo, incluso, el propio edificio de las democracias, tal y como ocurrió con el triunfo del Brexit en Reino Unido, (donde tuvo un papel decisivo Cambridge Analytica al utilizar información obtenida de forma ilegal a través de Facebook) y el ascenso al poder de Donald Trump.

¿Significa eso que nuestros sistemas democráticos son más frágiles que nunca? Ana Palacio no lo cree. “Un sistema democrático, por sus características, es frágil y hay que cuidarlo siempre, no solo ahora”. Lo que sí es más preocupante que nunca, desde su punto de vista, es la quiebra de las redes de relación: la familia, los amigos y lo que eran los partidos tradicionales. Por eso, para la exministra “salvar la democracia en abstracto pasa por reconstruir, armar y reforzar las redes de relación en el mundo real, empezando por la familia”.

¿Llegan tarde las leyes?

Una de las formas de limitar el poder que tienen las tecnológicas en el control de nuestros datos es a través de la regulación. Aunque el desarrollo va muy rápido y las leyes van muy tarde, la UE está introduciendo importantes avances. La última, la Ley de Servicios Digitales, que contempla nuevas normas con obligaciones para las grandes empresas tecnológicas —incluidas Facebook e Instagram (de Meta) y YouTube (de Google)— de evaluar y gestionar los riesgos sistémicos, como la apología del odio y la difusión de desinformación, que presentan sus servicios.

En el ámbito del comercio, el marco normativo introducido con la nueva Ley de Servicios Digitales crea también un paraguas mucho más amplio para proteger los derechos de los consumidores y usuarios, con un objetivo fundamental, “que todo lo que compramos online sea igual de legal que lo que es offline”, tal como explicó desde la sede del Parlamento europeo la eurodiputada Adriana Maldonado, miembro de la Comisión para el Mercado Interior y Protección al Consumidor. Aunque matizó: “de nada sirve que pongamos los reglamentos y las leyes a las grandes plataformas, si nosotros como usuarios no somos conscientes de lo que conlleva descargarnos una aplicación y las transferencias de datos que estamos haciendo normalmente”. Y en esto las empresas tienen una gran responsabilidad, que es la de “facilitar a los usuarios la información sobre los datos que damos cuando accedemos a los servicios digitales”.

De este modo, con la regulación, la formación y la responsabilidad de las empresas, aunque el marco normativo vaya tarde, se puede convertir el universo

virtual en un entorno más amigable y menos invasivo, garantizando la privacidad y los derechos de los usuarios.



No se trata de ser tecnofóbico, sino evitar el tecnocentrismo y para eso es necesario aprender a desconectar y enseñar a pensar

Francesc Torralba

Filósofo, teólogo y catedrático de la Universidad Ramón Llull

Bienestar en la era digital

Uno de los últimos puntos abordados en el encuentro, fue el referido a la dependencia, las adicciones y la forma en la que un uso excesivo de las tecnologías digitales afecta al bienestar y la salud mental. Mar Cabra, autora de varios artículos y blogs sobre el uso responsable de la tecnología, quiso dar, para finalizar, una serie de pautas para tener una relación más saludable con ella y reducir “el ruido tecnológico”: optar por dejar el teléfono fuera de la habitación al irnos a dormir, ponerlo en modo avión o evitar no mirarlo constantemente. Porque, cada vez que nos distraemos mirando el teléfono, por ejemplo, tardamos una media de 23 minutos en volver a concentrar la atención. Nosotros mismos podemos, con una serie de pautas decidir “cómo nos queremos relacionar con la tecnología”.

Para el filósofo Francesc Torralba, “no se trata de ser tecnofóbico, sino evitar el tecnocentrismo” y aquellas situaciones en las que, como dice el papa Francisco, “se pone la tecnología en el centro y la persona en la periferia”. La clave es hacerlo justo al revés “poniéndola al servicio de las personas más vulnerables”.



Capítulo 4

La cultura en la era del espectáculo

Introducción

Dice Vargas Llosa, en su libro *La civilización del espectáculo*, que la cultura en el sentido clásico del término está a punto de desaparecer.

En el pasado, la cultura fue una especie de conciencia que impedía dar la espalda a la realidad. Ahora, sin embargo, actúa como mecanismo de distracción y entretenimiento. Continúa diciendo el citado autor que la figura del intelectual, que estructuró todo el siglo XX, hoy ha desaparecido del debate público; y el impacto o la influencia del intelectual en la sociedad hoy es mínimo.

Es cierto que la idea de crisis de la cultura la podemos encontrar ya a principios del pasado siglo XX donde, como ha subrayado el filósofo Eduardo Subirats, figuras como el alemán Max Scheler, o sociólogos como Weber o Mannheim, o Bergson, Husserl, Dilthey, Ortega y muchos más, pusieron de manifiesto su preocupación por la necesidad de rescatar una dimensión cultural que fuera capaz, al menos, de mitigar aquel conflicto fundamental de la modernidad.

Incluso podría decirse que durante todas las épocas puede descubrirse en algún momento, o en alguna fase de un artista, una especie de crisis de la cultura -en cuanto crisis de la belleza más convencional- cuestionándose el canon de belleza como una especie de rebeldía hacia lo establecido. Hasta el punto que ha llegado a preguntarse si el *feísmo* de Bacon, El Bosco o Massysm, puede considerarse una categoría artística.

Pero, como dice la escritora francesa Annie Le Brun, así como la belleza abre el horizonte, iluminando de repente lo que existe con otra luz, la fealdad reduce, rebaja y paraliza hasta hacer desaparecer toda perspectiva, como una suerte de reclusión que incita al servilismo. O, en términos de Platón, “la belleza es el esplendor de la verdad”.

Dice el mencionado escritor peruano que la banalización de las artes y la literatura, el triunfo del periodismo amarillista y la frivolidad de la política son síntomas de un mal mayor que aqueja a la sociedad contemporánea: la idea temeraria de convertir en bien supremo nuestra natural propensión a divertarnos.

Cabe preguntarse, entonces, si sigue vigente ese modo tradicional de entender la cultura como una forma de ilustrar y comprender la vida, nuestras realidades sociales, nuestras costumbres, o nuestras creencias, o, si, por el

contrario, se ha convertido en una mera fórmula de entretenimiento, donde no quepan la belleza ni la estética; si los valores culturales esenciales han desaparecido frente a la banalización, la vulgarización o el insulto; o si se ha polizado la cultura hasta el punto de perder su verdadero valor universal.

Invitados

La cultura en la era del espectáculo fue precisamente el tema del encuentro que se celebró en la Fundación Pablo VI el día 24 de febrero de 2021, en el que se trató de responder a estas cuestiones con creadores de belleza con mayúsculas: el modisto **Lorenzo Caprile**, Medalla de Oro al Mérito a las Bellas Artes; la soprano, compositora y directora de orquesta **Pilar Jurado**; la filósofa **Amelia Valcárcel**, vicepresidenta del Real Patronato del Museo del Prado; el escritor y crítico literario **Rafael Narbona**; y el presidente del Teatro Real **Gregorio Marañón**.

El coloquio

¿Es necesario redefinir el concepto de cultura? ¿Qué es cultura y qué no lo es? ¿Está la cultura en crisis? Fue la primera batería de preguntas que les lanzó Jesús Avezuela. Una primera cuestión que Caprile resolvió tajante: “la cultura no está en crisis ni golpeada por la pandemia porque es lo más barato que existe. Para leer un libro, subrayarlo, interiorizarlo, profundizar sobre él o comentarlo con un amigo no se necesita dinero. Lo que está en crisis es el entretenimiento que hoy se vende como cultura”. Y es que, para el diseñador, Medalla de Oro a las Bellas Artes por ser creador “de elegancia, de belleza, de distinción y de arte, pero también de tesón y esfuerzo”, tal y como fue calificado en el acto de entrega del galardón, ni siquiera lo que se recoge ahora en los propios museos es ofrecido como cultura, sino que está planteado “como una fábrica de entretenimiento puro y duro”, porque la tendencia no es ir a los museos a cultivarse, “sino a vivir una experiencia” que es, en su opinión, como todo se vende ahora.

En este sentido, el diseñador cuestionó algunas de las ayudas que se piden para hacer películas o espectáculos de teatro con el argumento de que son subvenciones a la cultura cuando de lo que se trata es de hacer entretenimiento. Porque la cultura, en el sentido etimológico del término, “es la cosa más barata que existe”, alegó.

Rafael Narbona se mostró en desacuerdo con una parte de esta postura explicando que, si bien hay una clara diferencia entre lo que Vargas Llosa llama

“

*Tenemos una industria cultural que
ha decidido apostar por el dinero
y no por el valor real de las cosas*

Pilar Jurado

Soprano, compositora y directora de orquesta



“alta cultura” y las llamadas “artes menores”, no cree que éstas puedan ser consideradas mero entretenimiento. Y puso varios ejemplos: el cine de John Ford o el cómic. En ambos casos, para el escritor, “lo que hace unos años era concebido como mero entretenimiento, ahora está catalogado dentro de los clásicos”. Sí reconoció la dificultad que tienen ahora los críticos para valorar si una obra es buena o mala debido a una crisis general del principio de jerarquía y autoridad que hace que las obras se impongan por sí mismas y que el criterio del público esté por encima de su valor.

Algo en lo que coincidió la soprano Pilar Jurado, para quien, en contra de la opinión de Caprile, sí cree que hay que distinguir entre cultura con mayúsculas y lo que se conoce como entretenimiento, o aquello que se mide en términos económicos y de marketing. En su opinión, la cultura de la globalización impone lo que tenemos que leer, escuchar y consumir, que es, generalmente, lo que se vende mejor, aunque adolezca de calidad. Y esta industria “que ha decidido apostar por el dinero y no por el valor real de las cosas”, va en detrimento de “la cultura con mayúsculas, la diversidad y la creación individual”, que necesitan una preparación especial para ser consumidas. Por eso, sentenció: “quien piense que la cultura es mero entretenimiento, se equivoca”.

En medio de esta disparidad de visiones, Amelia Valcárcel, vicepresidenta del Patronato del Museo del Prado, intervino casi para poner orden al debate con una apasionada reflexión sobre el concepto más profundo de cultura, poniendo como ejemplo el poema de Antonio Machado *A un olmo seco*, “uno de los más hermosos que se han escrito”. Evidentemente, apuntó, “como decía Lorenzo, leerlo es barato, pero para poder disfrutar de él se exige una enorme cantidad de aprendizaje”. Para la filósofa, el hecho de que vivamos en un proceso de democratización de la alta cultura no significa que para consumirla no sea necesaria una pedagogía o una preparación previa, que es la que permite deleitarse o emocionarse con ella. De este modo, cree imposible que alguien se emocione al escuchar la novena sinfonía de Beethoven o las composiciones de Tomás Luis de Vitoria sin esa preparación previa, porque para consumir, entender y emocionarse con este arte se exige un esfuerzo enorme.

El valor ético de la belleza

Sin embargo, para ella el problema va mucho más allá de esa preparación previa. Es también la pérdida de la finura y la capacidad para captar la exquisitez y la belleza. Así lo explica en su obra *Ética contra Estética*. “Estamos en una época teñida de barbarie, dominada por un brutal expresionismo que nos hace incapaces de apreciar la verdadera belleza de la expresión cultural”. En un momento en el que la cultura es accesible, hay confort, bienestar y paz en

nuestras sociedades, se produce un “embrutecimiento” en la expresión que supone una “profunda contradicción”. “Es como si, entre la exquisitez y la ordinareiz, la belleza no tuviera sitio”.

¿Qué se podría hacer para cultivar el valor y el respeto por la belleza? Para los participantes en el coloquio son imprescindibles el aprendizaje, el cultivo de la *paideia*, de la reflexión, del esfuerzo y recuperar “el sentido de jerarquía”, siendo conscientes de que, con lo que toca lidiar, es con un mundo en el que es más fácil, más barato y accesible apostar por la vulgaridad. “Hoy, por ejemplo, con 12 años los adolescentes tienen acceso a los videojuegos y el porno, y contra eso”, explicó Narbona, “es cada vez más difícil competir”.



En España hay una especie de fobia a todo lo que suene a cristianismo y una tendencia a despreciar al intelectual que tiene convicciones religiosas

Rafael Narbona
Escritor y crítico literario

Por eso, volvió a insistir Lorenzo Caprile, “tanto dinero para el Ministerio de Cultura tendría que ir al Ministerio de Educación, porque si no hay una base de educación fuerte y no se enseña a los niños a pensar por ellos mismos, ni museo del Prado, ni Picasso ni nada de nada”. El diseñador fue rotundo con la idea de que cuanto menos cultivadas estén las nuevas generaciones, más control habrá sobre ellas.

“¿Neutralizar” la cultura?

Otro de los asuntos que se abordó en el coloquio fue el de la politización de la cultura, la libertad o no para expresar, representar o manifestar determinado tipo de ideas, sensibilidades o pensamientos en un determinado contexto cultural o si ésta se ha vuelto tan neutra que ha eliminado por completo la diversidad. Sobre la mesa, ejemplos cuantiosos: desde los de aquellos a los

que se les han cerrado puertas por manifestar unas determinadas ideas, a la instrumentalización del artista en aras de una determinada causa.

La soprano Pilar Jurado y el modisto Lorenzo Caprile, aunque negaron haberse visto alguna vez vetados por este asunto, admitieron su existencia, mucho más patente en el ámbito del teatro, el cine o la literatura. Unos vetos, que para el escritor Rafael Narbona, vienen principalmente de los populismos que han hecho caer a algunos autores en un “inmerecido olvido” y que han llevado a situaciones tan “absurdas” como cuestionar el nombre de una calle para Antonio Machado en Sabadell por considerarlo “un españolista recalcitrante enemigo de la cultura catalana”, o a vetar a algunos escritores por manifestar sus convicciones religiosas. “En España, lamentó Narbona, hay una especie de fobia a todo lo que suene a cristianismo y una tendencia a despreciar al intelectual que tiene convicciones religiosas, que se ve obligado a vivir casi de una manera clandestina”.



La autocensura es peor que la censura en sí misma. Creo que hay un cierto complejo en quienes son creyentes a la hora de manifestar su fe

Gregorio Marañón
Presidente del Teatro Real

Sobre el concepto de libertad de expresión, Amelia Valcárcel fue firme defendiendo que “tenemos que poder hablar absolutamente de todo”, porque “la libertad es el nervio de nuestro mundo”. En este punto, la catedrática de Filosofía Moral y Política se mostró contraria a esas fórmulas legales que “meten muchos modos de expresión en el cajón de los delitos de odio”, sin estar debidamente desarrollado lo que son en realidad. “Es grave que alguien nos diga que no podemos decir algo porque eso es un delito de odio”. Para ella, no es necesario llegar a este punto en un contexto como el europeo, donde los límites los marca el tiempo. Aquí “todo lo que no parezca bien caerá y no tendrá la fuerza suficiente para mantenerse”.



Gregorio Marañón

El último en intervenir en el coloquio fue el presidente del Teatro Real, Gregorio Marañón, autor del ensayo *Memorias de Luz y Niebla* quien reconoció que peor que la censura misma es la propia autocensura que se da, sobre todo, en muchos autores creyentes a la hora de manifestar su fe. En su caso, tras la publicación de su libro en el que confiesa abiertamente cristiano, no tuvo ningún comentario negativo, más bien al contrario. Por eso quiso alertar sobre esa tendencia a ser “censores de nosotros mismos”.

El responsable del Teatro Real salió al paso también de aquellos que ponen como excusa el alto coste de la cultura para no consumirla, cuando se paga por ella mucho menos de lo que vale; y defendió, contra la opinión de Caprile, su subvención, “porque aporta un 5,6% del PIB, porque es un bien identitario, porque comporta elementos críticos y utópicos y contribuye al bien común”.

*Tenemos que poder hablar
absolutamente de todo porque
la libertad es el nervio de
nuestro mundo*



Amelia Varcárcel

Vicepresidenta del Real Patronato del Museo del Prado

¿Un modelo sostenible?

La última parte del coloquio se centró en el impacto que la pandemia ha tenido en la cultura y su sostenibilidad, vistas todas las circunstancias que dificultan su viabilidad en determinados ámbitos. Solo en el año más duro del COVID-19, el sector, ya de por sí golpeado, sufrió pérdidas de hasta 200.000 millones de euros.

Un momento difícil que obligó a los artistas a autogestionarse mientras, indicó Pilar Jurado, se hablaba constantemente de la situación de los bares, las discotecas y los hoteles. Muchas salas de cine y teatro cerraron durante los meses de confinamiento para no volver a abrir, y los artistas se ven obligados

desde hace tiempo a competir con los *influencers* que pueblan las redes y consiguen 300 mil seguidores en Instagram frente a actores y “mentes brillantes” que logran 15 mil en un teatro.

En lo referido a la crítica literaria, la situación que dibujó Rafael Narbona no fue mejor, con “retribuciones ridículas”, sobre todo en el ámbito de la prensa, y escritores que tienen que poner dinero para publicar sus libros.

A pesar de todo ello, la pandemia ha supuesto también una oportunidad para muchos de disfrutar la cultura de otro modo, de una forma más sosegada y profunda, más allá del mero entretenimiento. La lectura de libros, las múltiples formas de ver arte o escuchar música en directo que se ha dado a través de internet han ofrecido la posibilidad de vivir la belleza y la estética más que nunca. Y eso, en momentos de incertidumbre, “salva” de muchas cosas a gente que lo está pasando mal, apuntaron.

En este sentido, el crítico Rafael Narbona quiso romper una lanza también a favor de las redes sociales que, si bien sacan lo peor de la humanidad, también muestran que lo humano sigue existiendo. En su caso, que sufrió depresión durante mucho tiempo por la pérdida de su madre y su hermana con 20 días de diferencia, la red es una oportunidad para expresar y dar respuesta a sus inquietudes. “Frente a esta minoría que alborota y que insulta, creo que hay una mayoría de seres humanos con sensibilidad y con ética, que están dispuestos a aplaudir la excelencia. Lo que pasa es que al que más chilla más se le escucha. Lo humano está también en las redes sociales buscando un hueco y, de vez en cuando, lo encuentra”, concluyó.



Capítulo 5

La sociedad del espejo

Introducción

Las redes sociales y el universo digital han generado un espacio de permanente virtualización de la vida. Mientras disminuyen las relaciones personales, el mundo virtual cobra fuerza, llevando a los individuos a vivir permanentemente obsesionados con su yo, convertido en un avatar. El filósofo surcoreano Byul CHul Han, en su último libro *No-cosas. Quiebras en el mundo de hoy* (Taurus), habla de que el mundo real, tangible y material, se está tornando en un mundo de información y de no-cosas en el que “ya no percibimos los latidos materiales de la realidad” sino que nos llega todo a través de un *smartphone* que irrealiza el mundo. “Hoy”, dice el autor, “llevamos el *smartphone* a todas partes y delegamos nuestras percepciones en el aparato. Percibimos la realidad a través de la pantalla. La ventana digital diluye la realidad en información, que luego registramos. No hay contacto con cosas. Se las priva de su presencia”.

De igual modo que ocurre con estas “no-cosas”, sucede con las personas y los sentimientos que se generan ante esa virtualidad. Las relaciones personales (y esto se ha consolidado con la pandemia) se realizan a través del *smartphone* que facilita la inmediatez y la multiplicidad de conexiones, pero que anula la cercanía y hace más honda una soledad de cuya existencia apenas nos percatamos. “Nos comunicamos de forma tan compulsiva y excesiva porque estamos solos y notamos un vacío”, sigue el filósofo, “pero esta hipercomunicación no es satisfactoria. Solo hace más honda la soledad, porque falta la presencia del otro”.

La interacción con el mundo virtual no es sólo una cosa de jóvenes y se extiende, quizás con distinta intensidad, a las diversas capas generacionales. Los individuos, en general, vivimos cada vez más obsesionados con nuestro yo virtual, dejando a un lado relaciones personales de amistad o de familia y perdiendo, en muchas ocasiones, el interés por observar el mundo directamente con nuestros propios ojos. Todo se mide por la cantidad de *post* y *likes* que uno es capaz de generar.

Más allá del impacto de esta virtualización de la vida en nuestra libertad como consumidores, votantes o ciudadanos, abordados en la tercera sesión de esta serie de *Encuentros para una nueva era* el programa *La sociedad del espejo* quiso centrarse en las consecuencias que esto genera en el propio individuo en relación consigo mismo y con los demás: problemas de salud mental, dificultades de aprendizaje y déficit de atención; narcisismo, inseguridad y baja autoestima; relaciones sociales y personales líquidas; y una soledad que es ya considerada en psiquiatría como “el mal del siglo XXI”.

Todo un reto para padres, educadores, profesionales de la salud mental y para la sociedad en su conjunto, que han de adaptarse y dar respuesta a una tendencia que parece no tener retorno.

Invitados

La pedagoga **Carmen Pellicer**, presidenta de la Fundación Trilema; la psicóloga **Silvia Álava**, doctora en Psicología Clínica y de la Salud; y el periodista **Antonio San José**, socio de la consultora Kreab conformaron un panel de expertos que se completó con las intervenciones por videoconferencia de algunas de las personas que han convertido este universo en todo un modelo de negocio o los que participan activamente en el reto pedagógico de concienciar en su buen uso: la *influencer* **Leticia Gimeno** (@Letoto en Instagram), el creativo, experto en marketing digital **David García Gil**, y el profesor y periodista **Isidro Catela**.

El coloquio

A pesar de que la búsqueda de la aprobación constante no es algo nuevo, el “narcisismo” se ha acentuado con el uso de las redes sociales de un modo que en muchos casos se manifiesta de forma obscena. Basta con observar algunos comportamientos límite o los llamados retos virales con el único objetivo de conseguir el *like* o buscar la fama a cualquier precio.

“El ser humano siempre ha necesitado ser querido y reconocido”, explicó la pedagoga Carmen Pellicer, el problema es que se ha pasado del reconocimiento personal al virtual “lo que hace que nos movamos en un mundo tremendamente incierto” por la falta de calidad, intensidad o resiliencia en las relaciones. Y este desorden narcisista en alza lleva a exhibir comportamientos y actitudes a veces impudorosas que, sin la mediación virtual y con el público delante físicamente, serían absolutamente impensables. Una “virtualización impúdica”, como la califica Antonio San José, que se produce por esa obsesión por la aprobación y por el miedo al rechazo.

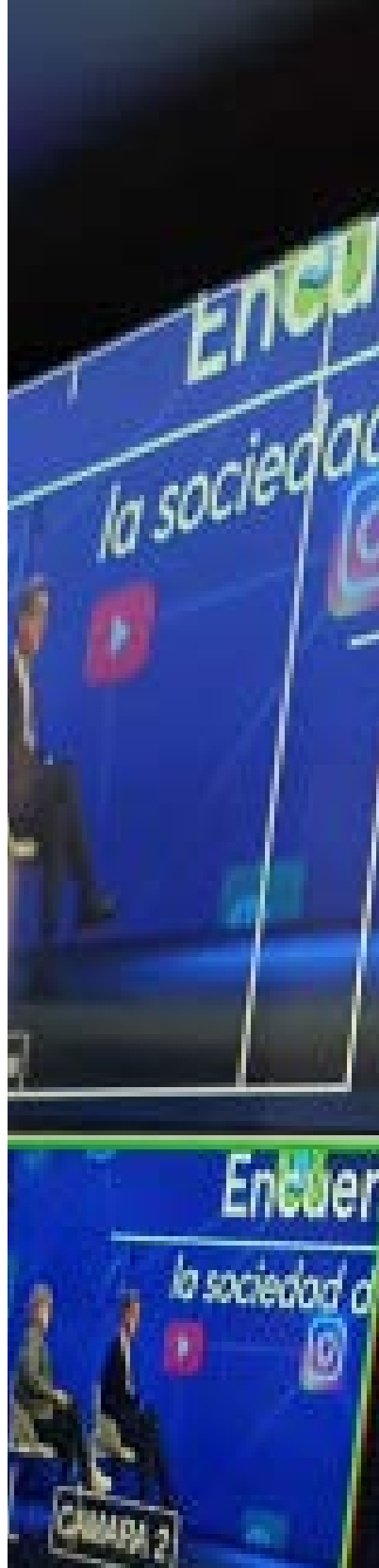
Cada día circulan más de 4.000 millones de *likes* en Instagram. El *me gusta* se ha convertido en una especie de *bitcoin* emocional indispensable para la supervivencia afectiva de millones de jóvenes, los que integran lo que se conoce como *Generación Like*, nacida a partir de 1994, con un efecto adictivo que no difiere del generado por el alcohol, las drogas o el tabaco. Algunos estudios hablan de que 1 de cada 3 personas miran el móvil hasta 100 veces

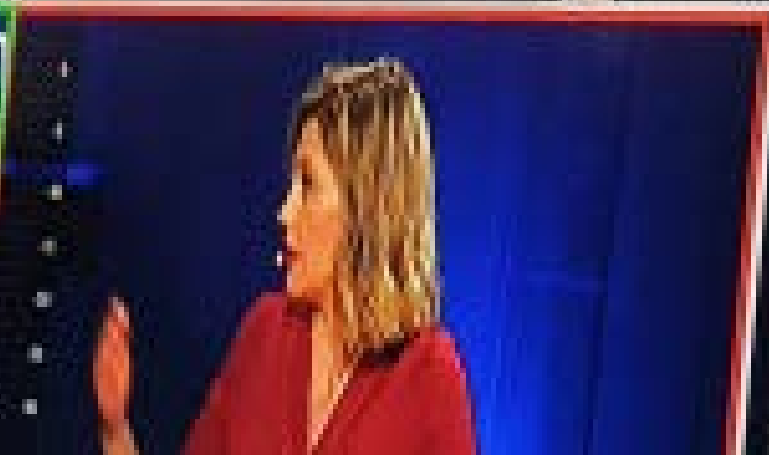
“

Estamos tan obsesionados con no perdernos nada dentro de la red que llegamos a perdernos cosas de nuestra propia vida

Silvia Álava

Doctora en Psicología Clínica y de la Salud





al día, lo que significa 1 vez cada 10 minutos sin contar las horas de sueño. Y el 25% de los menores de 25 años lo mira una media de 150 veces al día (1 vez cada 7 minutos). La dependencia del dispositivo es tal que algunas personas sienten ansiedad, angustia y miedo cuando se han dejado el móvil en casa, se ha estropeado o quedado sin batería, o les ha desaparecido.

Es lo que se conoce como *nomofobia* (non-mobile-phone-phobia), aun no reconocida como patología oficial en el manual de trastornos, pero sí cada vez más frecuente en las consultas de los psicólogos, tal y como reconoció Silvia Álava. Las personas que sufren nomofobia están obsesionadas con no perderse nada, buscan potenciar la autoestima a través de los me gusta y son incapaces de disfrutar de lo que les rodea sin pararse a mirar el móvil. “Estamos tan obsesionados con no perdernos nada fuera que llegamos a perdernos cosas de nuestra propia vida: ese amigo que me quiere ver la cara, esos padres con los que no hablo, o ese mundo que no descubro”.

Hay que intentar crear entornos ricos fuera que hagan que las redes se sitúen en su justo lugar



Carmen Pellicer
Presidenta de la Fundación Trilema

Conscientes del riesgo que generan las propias redes sociales son también los propios *influencers* que viven en primera persona o en entornos cercanos la presión, la ansiedad o el estrés ante la posibilidad de perder el control. Leticia Gimeno, *instagrammer*, *coach* y madre de 4 hijos, con 200 mil seguidores en redes, se gana la vida con la publicidad que generan los *like* de sus fotos idílicas con la familia en las playas de Florida. Un trabajo que, admitió, genera dinero, pero no siempre de forma tan fácil como algunos piensan: “hay mucho trabajo detrás, estudio de la marca, recreación de situaciones, etc. Y eso implica la responsabilidad del que vive de esto de no llevar a engaño y confusión a los que se imaginan una vida ideal que no es como ellos la piensan”.

Como @Letoto, hay muchas personas que se ganan la vida exhibiendo su modo de vida y, por ende, el de su familia, incluso aunque haya en ella niños pequeños. Ella aseguró ser “muy cuidadosa” tanto con la intimidad de los niños (a los que asegura preguntar si quieren salir o no), como con la elección de las marcas, que selecciona en función de sus gustos o sus valores. Sin embargo, a pesar de su celo, es consciente del riesgo que esto conlleva porque conoce personas a las que la situación y la presión que generan las redes les ha superado. La clave para ella es educar sobre cómo usarlas y no engañar ni engañarse.



*El cultivo de la interioridad puede
ayudar a evitar el síndrome
de Diógenes digital*

Isidro Catela

Profesor de Comunicación y Humanidades
de la Universidad Francisco de Vitoria

El cultivo de la “sana soledad”

En efecto, la familia y la escuela tienen en esto un papel fundamental, aunque la reacción “ya nos pilla tarde”, reconoció Carmen Pellicer. En su opinión, demonizarlas solo consigue “marcar una barrera” con los que tratamos de proteger, por lo que propone, para convivir con ellas, la creación de entornos ricos fuera que hagan que las redes se sitúen “en su justo lugar”. Y esta educación en el sentido del deber y de la responsabilidad ha de hacerse cuando la personalidad está aún por hacer. Por eso, no tiene tan clara esa percepción tan inocente que se tiene de los influencers que empiezan en edades muy tempranas, porque es en esas edades, precisamente, donde se necesitan “modelos y un horizonte ético”.



Antonio San José

¿Y los padres? ¿Cómo gestionar esta situación desde las familias? El profesor Isidro Catela, periodista y autor de los libros *Hijos conectados* y *Desconecto, luego existo* coincidió con Carmen en la necesidad de buscar “diques de contención” de vida rica fuera y, sobre todo, dentro de las propias familias. Para el profesor, la educación es una conquista diaria y esta conquista “hay que darla con el ejemplo, dando prioridad a lo realmente importante”.

Su experiencia como profesor en la universidad le permite comprobar día a día cómo los móviles son muchas veces “armas de distracción masiva”, que impiden la concentración de los alumnos. Para paliarlo suele recomendar a sus alumnos ratos de reflexión, de encuentros consigo mismos en algún momento del día y de interiorización. “Esa soledad querida, cultivada o buscada, puede ayudar a evitar ese síndrome de Diógenes digital que te hace incluso no ser eficaz ni efectivo”. Se trataría de hacer “una desconexión para volver a conectarse”, algo que no solo da frutos, sino que es un ejercicio muy interesante.

Las redes sociales han magnificado los liderazgos personalistas en los políticos

Antonio San José
Periodista



El problema es cuando esta soledad es no buscada ni cultivada y se palia con el uso compulsivo del teléfono móvil. La adolescencia es una edad especialmente difícil en la que se acentúan los problemas de comunicación y el aislamiento de los jóvenes. Y esa propia dificultad de expresar el dolor, la frustración o el sentimiento de angustia se traduce en un mayor uso de las redes sociales que enmascaran aquello que no somos o no tenemos, tal y como apuntó la psicóloga Silvia Álava. Por eso, una de las principales recomendaciones de los psicólogos es ayudar a los niños desde muy pequeños a expresar sus emociones y potenciar una “educación ética”, rica en valores.

Un nuevo paradigma educativo

Para la presidenta de la Fundación Trilema, el cambio tan turbulento que hemos vivido con la pandemia, la instrumentalización de la educación y la falta de consenso en política ha hecho olvidar los grandes retos que tiene la propia escuela en esta era digital: la información “ya no es patrimonio de la escuela ni del maestro”; los niños y jóvenes tienen múltiples canales para acceder a esa información, “por lo que la escuela, continuó Pellicer, tendría que ocuparse de aquello que google no puede contestar. Esto es, el desarrollo de las habilidades cívicas, la competencia global, el compromiso por la justicia y la paz”, etc. Una tarea que supone “formar muy bien a los educadores” no solo para mejorar en habilidades digitales, sino también y, sobre todo, en una visión global de estos nuevos retos de la educación, poniendo el énfasis en la riqueza y el valor de la presencialidad, perdidos durante la pandemia.

Política a golpe de *like*

No solo los jóvenes han caído en esa llamada “tiranía del *like*”. Como se vio en el capítulo tercero de esta serie de *Encuentros para una nueva era*, los efectos negativos de la virtualización de la vida han contaminado también la política, que hoy está condicionada por las redes sociales. Desde políticos y partidos que han hecho sus cálculos electorales en función del número de seguidores, hasta las declaraciones a golpe de *tuit*, la política adolece de excesivo personalismo, superficialidad y extremismo, que es lo que ha llevado al ascenso de los políticos o los partidos populistas.

Algo que no puede dejar indiferente ni a la escuela, ni a la familia, ni a los medios de comunicación, ni a la sociedad en su conjunto, que debe armarse de “espíritu crítico” para reclamar ética, rigor, verdad y honestidad a sus políticos, instó San José.

El mundo virtual, una oportunidad

Vistos los riesgos, los miembros de la mesa de expertos no quisieron olvidarse de las múltiples utilidades y bonanzas que reporta a la educación, la empresa, la política y la sociedad en general este desarrollo de la comunicación digital, sus formatos y sus redes. Algunas de ellas son, por ejemplo, las herramientas nuevas de aprendizaje para el educador o la posibilidad que ofrecen de hacer más visibles determinados mensajes como, por ejemplo, las campañas de sensibilización en los meses más duros de la pandemia sobre la necesidad de protegerse ante la COVID-19, la canalización de la respuesta a las peticiones de ayuda de las personas que quería huir de Ucrania, o la

concienciación sobre el cambio climático. “El hecho de que el prescriptor sea ahora una persona más parecida a mí, puede hacer que cale más ese mensaje”, explicó Antonio San José en referencia al papel que pueden jugar los *influencers* como portadores de determinados mensajes.

Tanto es así que las empresas, organizaciones e instituciones tienen cada vez más consolidada su estrategia digital a través de múltiples soportes y canales, también las redes sociales. El marketing y la comunicación digital ayudan, no solo a “construir un paquete de valores con consistencia” sino que también conllevan una autoexigencia añadida de cumplirlos “con honestidad”, intervino David García Gil, creativo de marca e imagen corporativa en la agencia Bárbaro. Cuando la publicidad digital es cosmética o la comunicación miente, se produce el efecto contrario del que se buscaba en el público, haciendo más patente lo que se pretendía esconder.

Por eso, gestionar el yo virtual con criterio, prudencia, formación, rigor y honestidad significa aprovechar su potencial para contribuir a lograr que las redes sigan sirviendo al fin con el que nacieron: ofrecer una visión más amplia del mundo, generar conocimiento, favorecer la comunicación al otro lado del mundo, hacernos más cercanos y libres en vez de esclavos.



Transhumanismo: ¿jugando a ser dioses?

Introducción

El progreso de la ciencia y la tecnología en los últimos tiempos es exponencial. La clonación de humanos, la medicina regenerativa, los análisis prenatales o la criogenización, son algunos de los descubrimientos en el campo de la biomedicina que nos prometen no sólo mejorar las condiciones de vida, sino incluso acabar con la enfermedad, con el sufrimiento o incluso hacernos inmortales modificando la propia naturaleza humana.

La llamada ideología del transhumanismo considera que, gracias a la ciencia y la tecnología, el individuo terminará superando las limitaciones tradicionales de la naturaleza humana y podrá adquirir unas facultades exorbitantes que le permitirán un incremento de su bienestar y su inteligencia hasta incluso poder superar la muerte. En esta línea, tesis como la de José Luis Cordeiro y David Wood, en su ensayo de 2018 titulado *La muerte de la muerte*, hablan de que la muerte será opcional a mediados del presente siglo gracias a los asombrosos avances en inteligencia artificial, regeneración de tejidos, tratamientos con células madre, impresión de órganos, criopreservación, terapias genéticas o inmunológicas que resolverán, como ya lo hacen en parte, el problema del envejecimiento del cuerpo humano.

Frente a estos postulados, otros expertos estudiosos de este tema no solo consideran escenarios catastróficos, sino que los ven prácticamente imposibles y propios de la ciencia ficción.

En todo caso, lo que parece muy oportuno y necesario es abordar una profunda reflexión, desde diferentes perspectivas (sociológica, antropológica, filosófica y religiosa, además de la propiamente científica), sobre todas estas nuevas circunstancias y avances relativos al hombre mejorado biotecnológicamente, que abren un debate considerado por muchos como una deshumanización progresiva de nuestra civilización.

Invitados

Sobre este asunto pivotó el sexto de los *Encuentros para una nueva era* celebrado en la Fundación Pablo VI, con la presencia de **Lydia Feito**, filósofa y profesora de Bioética en la Facultad de Medicina de la UCM; **Lluís Montoliu**, biólogo e investigador del CSIC en el Centro Nacional de Biotecnología; **José Ramón Amor Pan**, doctor en Teología Moral y coordinador del Observatorio de Bioética y Ciencia de la Fundación Pablo VI; la investigadora **Mara Diers-**

sen, directora de investigación en el Centro de Regulación Genómica de Barcelona; y **Jesús Flórez**, farmacólogo, doctor en Medicina y Cirugía y director de Down 21.

El coloquio

Como cualquier otro ámbito, la ciencia está también sujeta a una serie de códigos morales y legales que determinan “no solo lo que se puede o no se puede hacer, sino también lo que se debe o no se debe hacer”, explicó Montoliu. Unos códigos que, si bien están condicionados por la tradición filosófica, cultural o religiosa de cada entorno, tienen o deberían tener un mínimo común, que es el respeto a otros seres humanos, a los animales, a las plantas, al medio ambiente, superando cualquier tipo de interés económico, empresarial o industrial que nada tiene que ver con el progreso de la humanidad.

Ese es, precisamente, el objetivo de la Bioética desde su Fundación, “darnos cuenta de que la investigación biomédica no tiene unas consecuencias locales, sino que las consecuencias positivas o negativas son globales”, explicó José Ramón Amor Pan.

Sobre los límites de la ciencia

Desde este punto de partida, se fueron poniendo sobre la mesa una serie de avances y líneas de investigación que ponen en cuestión la aplicación de esos códigos, como, por ejemplo, la manipulación genética embrionaria, que ofrece la tentación, según les expuso el moderador del coloquio, de “fabricar” seres humanos perfectos sin discapacidad o enfermedades o con el sexo, el color de pelo, los ojos y las capacidades físicas elegidas “a la carta”. En países muy contados, como, por ejemplo, Estados Unidos, sí es legal decantarse por un niño o una niña atendiendo a las preferencias personales de los futuros padres, mientras que en España no es legal.

Aparte de estar prohibidas algunas de estas prácticas en muchos países, el genetista Lluís Montoliu, consideró estos temores más fruto de la literatura de ciencia ficción que de cualquier realidad posible, porque, aunque “la modificación genética sí permite avanzar en el tratamiento de enfermedades congénitas que hasta ahora tenían poco o ningún tratamiento”, lograr determinar características físicas aparentemente sencillas, como puede ser el color de los ojos, es extremadamente complejo. Nuestro cuerpo tiene unos veinte mil genes y cada uno de ellos cumple muchísimas funciones. Modificarlas,





“

*Hay códigos morales que determinan
no solo lo que podemos y no
podemos hacer, sino también lo que
debemos y no debemos hacer*

Lluís Montoliu
Investigador científico del CSIC

probablemente, afectaría a las funciones de todos los demás. Por lo tanto, explicó, “aunque el papel lo aguanta todo, estamos muy lejos de todo esto”.

¿Eliminar la discapacidad?

Lo que sí es una realidad en nuestras sociedades es la voluntad y la creciente tendencia de querer erradicar la discapacidad por la vía de la eliminación o el aborto eugenésico.

Así lo puso de manifiesto en su intervención el farmacólogo Jesús Flórez, doctor en Medicina y Cirugía y director de Down 21, quien criticó la falta de coherencia entre lo que dice la Convención de la ONU sobre la inclusión y la defensa de los derechos de las personas con discapacidad intelectual, y lo que hace la sociedad tratando de suprimir los fetos con síndrome de Down.

La realidad es que entre el 90% y el 95% de los fetos diagnosticados es abortado, de un modo totalmente admitido por los ciudadanos



Jesús Florez
Doctor en Medicina y Cirugía

Las cifras lo dicen todo: entre el 90% y el 95% de los fetos diagnosticados en nuestras sociedades es abortado, con toda la normalidad y de una forma totalmente admitida por médicos y familias, que lo primero que preguntan a una mujer embarazada de una determinada edad es si se ha hecho o se quiere hacer la prueba. Algo que, para el doctor Flórez, no es solo una forma de discriminación, sino también de “criminalización” del síndrome de Down. Por eso, en su intervención, en vez de modificar o suprimir la discapacidad, apostó por cambiar las mentalidades y la forma en la que la sociedad los ve, no como una carga, sino como una riqueza.

¿Seres humanos clonados?

Otro invento científico que generó y sigue generando controversia fue la clonación de seres vivos. La “creación” de la oveja Dolly a manos de un grupo de investigadores de la Universidad de Edimburgo, el 5 de julio de 1996, supuso una gran revolución, y abrió todo un debate ético por la posibilidad de “copiar” seres humanos, algo que casi 30 años ni se ha producido ni ha sido aprobado por la comunidad científica.

Para el científico Lluís Montoliú este temor está basado más en la literatura de ciencia ficción que en la realidad. Primero, porque para llegar a la oveja Dolly se necesitó un experimento de años, y no ha sido hasta 2018, 21 años después de su creación, cuando científicos de la Academia China de las Ciencias pudieron clonar un macaco, con unas características genéticas muy similares a las de los seres humanos.

El objetivo con el que se ha avanzado en esta clonación reproductiva es la creación de modelos experimentales de animales para el estudio de enfermedades, según apuntó el doctor, que se sirve de esta práctica experimental con ratones en el Centro Nacional de Biotecnología del CSIC. Esto “que no sería éticamente aceptable en seres humanos” es, además, científicamente muy complicado. Sin embargo, no quiso obviar los grandes avances que ha supuesto la clonación terapéutica en el ámbito de la medicina regenerativa, que dan la posibilidad, incluso, de desarrollar órganos que puedan suplir otros dañados.

En todo caso, la filósofa Lydia Feito quiso aclarar ese error frecuente que se da cuando surgen este tipo de dilemas, que es el de reducir el ser humano solamente a su genética. “En la identidad de un ser humano confluyen también factores ambientales, la educación recibida, la cultura, el entorno, por lo que conseguir un ser humano clonado o repetido, está fuera de toda consideración, además de ser radicalmente inaceptable”. Tampoco hay que olvidar los valores, las creencias y el sentido moral. “Somos más que genética y somos también mucho más que nuestro cerebro”, añadió, por su parte, Amor Pan.

Transhumanismo y mejora del ser humano

El sueño del ser humano ha sido siempre ser mejor, aumentar sus capacidades físicas, cognitivas e, incluso, psicológicas. Y este sueño ha inspirado también a cineastas y literatos para muchas obras del género de ciencia ficción.

El transhumanismo, esa corriente cultural cuya finalidad es que en un futuro el ser humano trascienda los límites biológicos mediante el uso combinado de las tecnologías, pudiendo alargar la vida, superar la vejez y llegar incluso a la inmortalidad, ha generado ríos de tinta, que los expertos presentes en el coloquio desecharon por falta de rigor científico. Unas tesis que, a pesar de esta falta de rigor, venden y generan viralidad junto con algunos postulados negacionistas y basados en la nada “que se acaban escuchando más que la voz de los propios científicos”.

En este punto, sí quisieron matizar otras cuestiones éticas y terminológicas que van más allá de los métodos, como es la definición del propio concepto de mejora. ¿Quién decide qué es esta mejora? ¿Dónde quedan el trabajo intelectual, el cultivo de las virtudes y la educación en este proceso biológico o químico para mejorar las capacidades del ser humano? ¿Superar la vejez no sería en el fondo considerarla como una enfermedad en sí misma? La neurobióloga Mara Dierssen, directora de investigación en el Centro de Regulación Genómica de Barcelona, salió al paso de todas estas cuestiones, afirmando que “no solamente no es cierto que la psicofarmacología pueda hacernos más inteligentes, sino que para que la plasticidad surta efecto, la persona tiene que poner un esfuerzo en aprender algo”; y que “una cosa son las investigaciones orientadas a mejorar la salud para que suframos menos enfermedades relacionadas con el envejecimiento, y otra considerar el envejecimiento como enfermedad en sí misma”. Por lo tanto, ni es posible mejorar con “una pastilla” la capacidad del ser humano, ni lo es eliminar el envejecimiento o la muerte, que son inherentes al ser humano.

Más preocupante, para la neurocientífica, es el uso que se le da al llamado neuromarketing o la neuropolítica, muy utilizado en las campañas electorales para conocer los comportamientos de consumidores y votantes e, incluso, para modificar voluntades. Esta disciplina estudia las bases cerebrales en las que se asienta el lenguaje político del ser humano con el fin de conectar de una manera más profunda con el nivel emocional del votante, desechando modelos de ciudadanía basados en la racionalidad y aumentando el peso de las emociones en las creencias, ideas, decisiones y comportamientos en el ámbito de la vida política. La técnica de desacreditar al otro, la teoría del miedo y del desastre mundial si se vota a otro, son herramientas muy usadas en política que estimulan las emociones y modifican comportamientos. No es que podamos “leer la mente”, aclaró la neurocientífica, pero sí conocer o predecir comportamientos de los votantes, basados en sus emociones. Algo que sí debería abrir un debate ético y estar mejor regulado.

Todos estos debates éticos sobre los límites de investigación científica y técnica, muy necesarios, no deberían, sin embargo, hacer perder de vista otros

problemas de mayor trascendencia global. Así lo reclamaron los expertos presentes en el coloquio, que apuntaron al desigual reparto de la vacuna del COVID-19, que no ha llegado a los países más pobres, y a la financiación y esfuerzos en la investigación para el acceso a medicamentos y vacunas de muchas enfermedades de países en desarrollo (malaria, dengue, etc). El coordinador del Observatorio de Bioética y Ciencia de la Fundación Pablo VI, denunció cómo a “muchos investigadores que se dedican a este tipo de vacunas casi se les mira por encima del hombro”.



Una cosa son las investigaciones orientadas a mejorar la salud para que suframos menos enfermedades relacionadas con el envejecimiento, y otra considerar el envejecimiento como enfermedad en sí misma

Mara Dierssen

Directora de Investigación del Centro de Regulación Genómica de Barcelona

José Ramón Amor Pan fue quien cerró el coloquio con una reflexión sobre el diálogo entre la fe y la ciencia. Recordando el discurso del papa Benedicto XVI a la Pontificia Academia de las Ciencias, en octubre de 2010 cuando dijo que “el resultado positivo de la Ciencia del siglo XXI seguramente dependerá en gran medida de la capacidad del científico de buscar la verdad y de aplicar los descubrimientos de una manera que va de la mano con la búsqueda de lo que es justo y bueno”, el experto en Bioética llamó a mantener un “talante de diálogo” frente a algunas posturas que, si bien hacen mucho ruido, no son mayoritarias en la Iglesia. “La religión cristiana nunca ha tenido miedo de la investigación, aunque a veces no haya sabido dar bien el mensaje, presentándonos desde la propia Iglesia ante la opinión pública a cara de perro”. Muy al contrario, “la Iglesia se ha mostrado siempre a favor del cultivo del ser humano y esa actitud dialogante es la que debemos recuperar”, concluyó.



Capítulo 7

La democracia del corazón

Introducción

La política impacta directamente en nuestras vidas y no podemos obviar la relevancia de sus consecuencias. Cómo y dónde educar a nuestros hijos, qué modelo de sanidad queremos, la energía que consumimos, los impuestos que pagamos y a qué los destinamos, la gestión de las infraestructuras y transportes o las prestaciones que recibimos son solo algunas de las muy relevantes cuestiones que nos atañen diariamente en mayor o menor medida a cada uno de nosotros.

Estamos instalados en una política más basada en las emociones que en la razón, y fenómenos como el Brexit, el asalto al Capitolio americano o los referéndum de autodeterminación son un ejemplo de los peligros de los populismos. Articular una comunidad, un país, requiere de especiales virtudes. Precisamente por ello, la ciudadanía debe ser exigente con sus gobernantes, con su preparación, con su sentido del deber, prudencia, responsabilidad y ejemplaridad. La mercantilización de las sociedades ha desprovisto, quizás, a personas cualificadas para actuar en el escenario de la política y poder así enfrentarse a los grandes problemas de nuestro tiempo. Pero es legítimo y responsable por parte de todos nosotros alzar a las instituciones a aquellas personas altamente cualificadas, formadas y preparadas que estén en condiciones de liderar el momento de transformación que estamos viviendo, porque los problemas actuales no se resuelven únicamente a base de voluntarismo, decía Gilles Lipovetsky.

El binomio razón y pasión ha sido tratado históricamente por la filosofía, por la ciencia o por la religión desde los griegos hasta nuestros días. Y en la actualidad parece que a nuestra sociedad le resulta inevitable dejarse llevar por las emociones en eso que se ha dado en llamar por el profesor Arias Maldonado “la democracia sentimental”. Y en este mismo sentido se desarrolla el brillante ensayo de Victoria Camps, *El gobierno de las emociones*. ¿Qué lugar ocupan la vergüenza, el miedo, la compasión, la confianza o la autoestima en la formación de la personalidad moral? ¿Nos gobiernan las emociones? ¿Son positivas para el discurso político? ¿Sería ética una soberanía del sentimiento? Todo esto es bien conocido por los políticos que orientan todos sus esfuerzos a activar el elemento emocional. Entregar las instituciones a una evanescente y agitada voluntad popular puede derivar en el peligro de que éstas dejen de ser el permanente referente para el que han sido configuradas y, consecuentemente, ya no se erijan como la piedra angular y fundamento último y estructural de las sociedades. Proclamaba Ortega y Gasset la necesidad de “pensar en grande, sacudirse de lo pequeño y proyectar hacia el porvenir”, preconizando en favor de unos gobernantes que anticipen ideales

y eduquen pasiones y advirtiéndolo de los graves peligros que puede padecer una sociedad democrática que solo se rige por los designios del corazón.

La pandemia ha puesto en evidencia muchas de estos “males” de la política actual, centrada en el cortoplacismo y en las recetas fáciles para los problemas complejos. Mientras aumenta cada vez más la desafección y el descrédito de las instituciones, la política, influida por las redes sociales y las nuevas formas de comunicación, se convierte en una guerra de bandos, donde no hay lugar para el diálogo y los grandes consensos. La realidad sentida empieza a sustituir a la realidad vivida y la estrategia comunicativa y a corto plazo, empieza a hacer cada vez más difícil la gobernabilidad en nuestro país.

Invitados

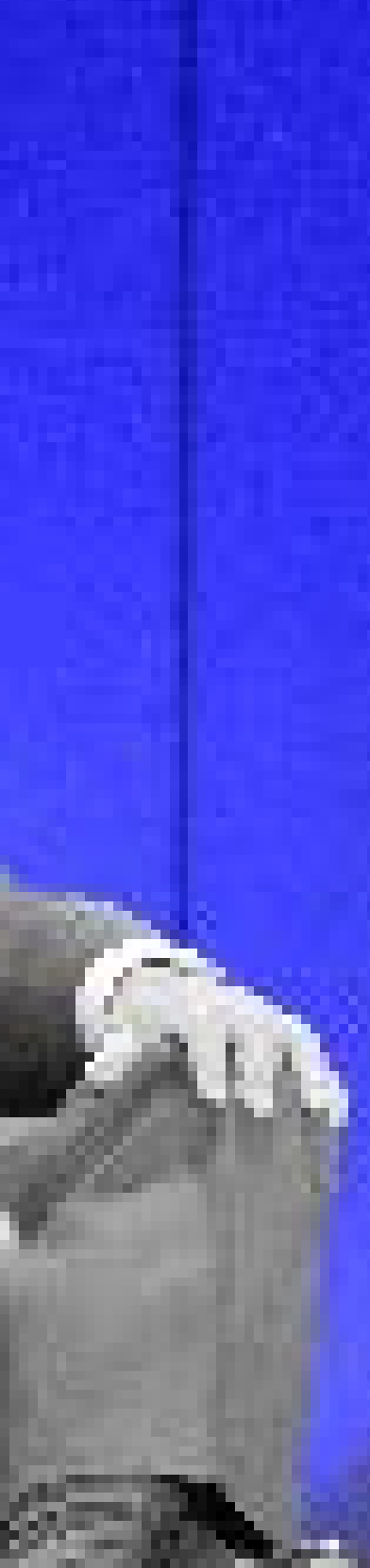
El foro *Encuentros para una nueva era*, celebrado en la Fundación Pablo VI el 16 de marzo de 2021, habló de esta política de las emociones en la que vivimos instalados, que está poniendo en serio riesgo las democracias. Para ello, se contó con la presencia de **Federico Trillo**, Letrado Mayor del Consejo de Estado, expresidente del Congreso de los Diputados y exministro de Defensa; **Fernando Jáuregui**, presidente de la Fundación Euroamérica, exministro de Presidencia y eurodiputado; **Ignasi Guardans**, consultor de políticas públicas, exdiputado de CiU y diputado y miembro del Parlamento Europeo entre 2004 y 2009; y **Enrique Cocero**, consultor político, Ceo y fundador de 7-50 Strategy.

El coloquio

¿Está la política en sus horas más bajas? ¿Por qué no hay consensos? ¿Por qué los buenos gestores y las mentes más brillantes no quieren dedicarse a la política? ¿Han muerto las ideologías, tal y como teoriza Francis Fukuyama en su libro *La caída de la historia*? Fueron algunas de las preguntas lanzadas por el director general de la Fundación Pablo VI, Jesús Avezuela, a los participantes en esta mesa de diálogo.

El primero en intervenir fue el exministro de Defensa Federico Trillo que, aunque reconoció la brillantez de Fukuyama en su libro, puso en duda sus postulados sobre el fin de la lucha de las ideas. En su opinión, las ideologías (o “principios ideológicos”) no solo no han muerto, sino que son necesarias. Otra cosa es que sean capaces de responder a los problemas que la ciudadanía expresa y que están directamente derivados de la globalización o de un “neo-





“

*Ahora la política se ve como un
enfrentamiento con tensión y ya
no hay amigos. Impera un proceso
poco deliberativo, muy impositivo
y excluyente*

Federico Trillo
Expresidente del Congreso de los Diputados

liberalismo demasiado desregulatorio”, como lo definió Ramón Jáuregui, que favorece la deslocalización industrial y que “está aumentando la desigualdad y la incertidumbre”.

Los paradigmas han cambiado y los partidos clásicos ya “no somos capaces de proporcionarles ese nuevo horizonte, como sí fuimos capaces durante la segunda mitad del siglo XX”. Este es uno de los motivos a los que apunta el ex eurodiputado socialista como causa de la proliferación de los populismos y el nacionalismo “que acaban generando una sociedad mucho más desflecada y más líquida”.

La lógica sería que los nuevos partidos cubrieran las expectativas que los tradicionales no han logrado satisfacer. Pero esto tampoco ha sido así. Las nuevas siglas que pueblan el arco parlamentario no solamente no han conseguido, según los participantes en el coloquio, dar respuesta a los nuevos problemas, sino que han polarizado la representación y han reducido la posibilidad de llegar a acuerdos en cuestiones fundamentales. La simplificación de los mensajes, la inmediatez y la influencia de las redes sociales, han convertido la política en una suerte de “tribalización” donde la disputa es la principal estrategia y donde se ha destruido el edificio deliberativo reduciendo todo al “sí o no, me gusta o no me gusta”. Antes, recordó Federico Trillo, la amistad entre contrarios era posible. Ahora es difícil cualquier posibilidad de entendimiento y los partidos están sumidos en un proceso muy “poco deliberativo, muy impositivo y excluyente” donde apenas existe el debate y los mecanismos de arbitraje internos que enriquecían tradicionalmente a los partidos.

Aunque existen las primarias y se venden como una fortaleza, el resultado es el contrario, prosiguió Jáuregui, pues acaban destruyendo los estamentos intermedios y la deliberación interna que históricamente se ha vivido en democracia. “Yo no quiero negar el derecho de las bases de los partidos a elegir a sus dirigentes, pero el edificio deliberativo que la sociedad necesita se ha demolido”, reconoció el exministro.

Likes no son votos

Una dinámica que es caldo de cultivo del populismo que, en palabras de Jáuregui, “en el fondo lo que nos plantea es que cualquier malestar social, el que sea, se responde en clave de ellos y nosotros”, con una polarización que invade todos los ámbitos y que va, incluso, más allá de la propia política.

¿Significa esto que solo haya política reactiva? El consultor político Enrique Cocero, experto en campañas electorales en España y EEUU, no lo cree. Lo

que ocurre es que, mientras el votante más radicalizado es, a la vez, el más movilizad, el moderado se queda en casa, lo que provoca que las victorias sean de los extremos.

Otro error en el que ha caído la nueva política, en opinión del consultor, es confundir *likes* con votos, lo que ha llevado a muchos a fiar sus encuestas electorales al número de seguidores o de impacto que generaban en redes sociales algunas de sus campañas. *Likes* no son votos, aunque en el caso de Donald Trump su publicidad en redes fuera más efectiva que la publicidad tradicional para Hillary Clinton. Esa experiencia que funcionó en EEUU hizo errar en las elecciones de 2019 a partidos como VOX, que superaba a los demás en número de seguidores en Instagram. Entró en el Parlamento con 24 diputados, pero los *likes* auguraban un resultado más holgado.



Los votantes moderados se están quedando en casa. Por eso, las victorias se están dando en los extremos

Enrique Cocero
Consultor político y CEO 7-50 Strategy

La democracia representativa, en riesgo

En el debate se abordó también el serio peligro que suponen para las democracias los ataques a la separación de poderes. Dentro de esta dinámica de reducir todo al “sí o no, me gusta o no me gusta”, los poderes ejecutivos empiezan a utilizar cada vez más el mecanismo del referéndum para decisiones que deberían tomarse en la cámara de representación. Un ejemplo muy claro de esto es lo que ocurrió en Reino Unido con el Brexit o la salida de Escocia, ambos procesos vividos fuera del Parlamento. O lo vivido en Cataluña con el referéndum de autodeterminación. Una dinámica de la que se han contagiado también algunos partidos populistas que tratan de someter a consulta ciudadana decisiones que deberían ser tomadas por sus representantes en sede parlamentaria. “Esto, que se llama *democracia radical*, explicó Trillo, hace perder la fe en las instituciones deliberativas y representativas”.

El siglo de los nacionalismos

En esta dinámica de los contrarios se sitúan los nacionalismos excluyentes que proliferan por Europa, buscando quebrar los mecanismos “de cohesión de las sociedades”. A finales del siglo pasado, el sociólogo Alain Touraine pronosticaba un siglo XXI dominado por la “cuestión nacional”, del mismo modo que el siglo XX lo estuvo por “la cuestión social”. Él lo explicaba diciendo que el mundo se enfrentaba a un conflicto total entre un universalismo arrogante y unos particularismos agresivos, y que nuestro reto sería establecer valores comunes entre intereses opuestos.

*Detrás del independentismo catalán
está la misma enfermedad que ha
llevado a Trump y Bolsonaro al
poder, a los británicos al Brexit
y a la Hungría de Orbán*



Ignasi Guardans
Exdiputado de CIU

En este punto, Ignasi Guardans, ex diputado de CiU y miembro del Parlamento Europeo hasta 2009, quiso aclarar que no todos los nacionalismos son rupturistas o populistas, aunque todos los populismos sean nacionalistas. Desde su punto de vista, tan nocivo es el nacionalismo que quiere romper un estado, como el que niega la diversidad identitaria, “intentando construir falsas sociedades monolíticas”. Eso, en su opinión, es lo que ha ocurrido en España, donde un cúmulo de errores cometidos tanto por el nacionalismo catalán como por los gobiernos centrales, han llevado a la situación en la que nos encontramos.

En cualquier caso, para el jurista, detrás de todas estas manifestaciones de populismo excluyente, por muy diferentes que sean, está el mismo mal, que es la enfermedad del egoísmo y el miedo a perder algo que en muchas ocasio-

nes no existe. “Si cambias las frases, los discursos de Trump, Bolsonaro o los promotores del Brexit son muy similares: la protección de lo suyo y que no se lo quiten”. Y aquí, apuntó, se sitúan también los discursos “de aquellos que presumen de amar una España que no existe, en la que solo está su idioma y su forma de ver las cosas”.

Recuperar los consensos de la Transición

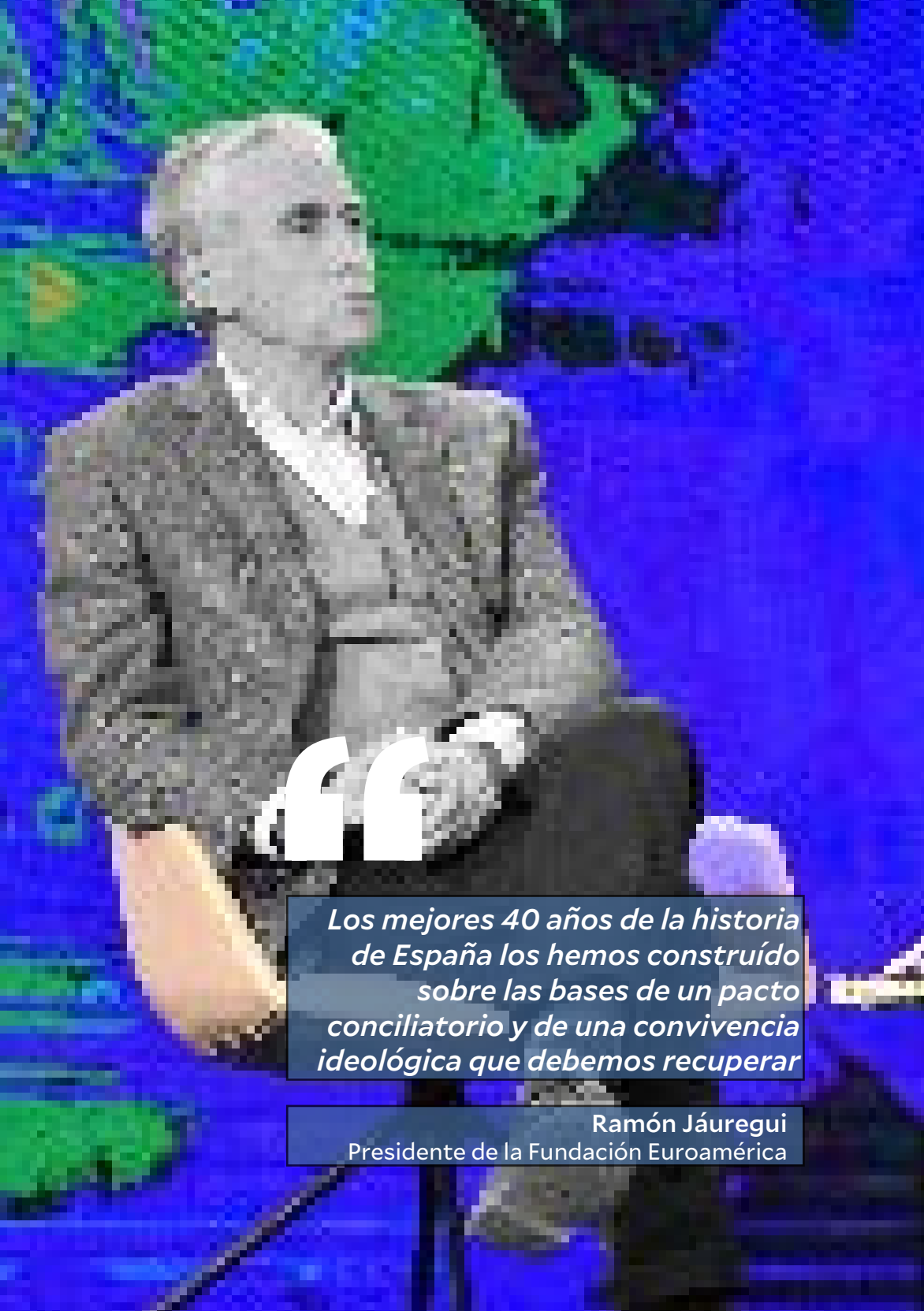
Como respuesta a esta situación, los expertos presentes en el coloquio llamaron a recuperar los grandes consensos de la Transición “que han hecho de estos últimos 40 años los mejores de la historia de España”. Un consenso que se logró por el “gran esfuerzo conciliatorio al margen de las ideologías, que nos permitió construir juntos el país que tenemos”.

Hoy, en medio de esa tentación reformadora de todo nuestro sistema, como si todo lo que hubiéramos hecho hubiera que cambiarlo, sigue siendo necesario recuperar ese clima de consenso y convivencia, apuntó Jáuregui, quien instó, además, a “reforzar las instituciones, defender la separación de poderes” e iniciar en los partidos un proceso de reflexión interna, para hacerlos “maquinarias representativas más perfectas, que conecten con el ciudadano, que busquen la ejemplaridad en sus comportamientos, luchen contra la corrupción”, etc.

Una responsabilidad que, en opinión de los participantes en el coloquio, hay que exigir también a otros sectores: los medios de comunicación, que, arrasados por su propia crisis interna o por el empeño de competir con las redes sociales, fomentan en muchas ocasiones más el “escándalo” y el radicalismo que la información y reflexión serena; y la universidad, cuestionada por “repartir máster y títulos ad hoc, mientras se pierde el sentido de la excelencia y de la exigencia”, lamentó Trillo.

Buscar el centro político

Un año después de la celebración de este foro, en España se está observando un cambio de tendencia en los resultados electorales y en las encuestas de intención de voto. Ejemplo de ello han sido las elecciones andaluzas o los esfuerzos de algunos partidos en apostar por la moderación en el discurso y en el modelo de gestión. Aunque esta tendencia puede revelar esa voluntad de los votantes de apostar por las políticas de Estado y volver al modelo de dos grandes partidos ante los grandes temas, Ignasi Guardans no cree que el “bipartidismo clásico” siga siendo válido en un momento como este. Pero sí coincidieron todos en la necesidad de recuperar la centralidad, no representada necesariamente por un partido de centro sino por un modo de hacer

A photograph of a man with grey hair, wearing a dark suit, white shirt, and patterned tie. He is sitting outdoors, with a large green tree in the background. A large, white, stylized double quote mark is overlaid on the lower left side of the image, partially covering the man's suit.

“

*Los mejores 40 años de la historia
de España los hemos construido
sobre las bases de un pacto
conciliatorio y de una convivencia
ideológica que debemos recuperar*

Ramón Jáuregui
Presidente de la Fundación Euroamérica

las cosas, dotando a los partidos de “muchacha más riqueza interior”. “Una cosa es el centro y otra la centralidad”, aclaró Jáuregui “y todos los gobiernos en España han buscado la centralidad cuando han gobernado porque gobiernan para todos los españoles”.

¿Gestores o políticos?

Otro de los asuntos abordados en el coloquio fue el desprestigio de la actividad política, tanto por la visión que tiene de ella el ciudadano como por el desinterés que genera entre las mentes más brillantes. ¿Por qué los buenos gestores no quieren dedicarse a la política y prefieren irse al sector privado?, les preguntó Jesús Avezuela.

Los participantes en la sesión apuntaron a varias causas: el salario, bajo en comparación con el sector privado, y el trato que se da desde los medios de comunicación que, en los últimos años “han desprestigiado la actividad política”. Los tres ex políticos presentes lamentaron la forma en la que queda marcada la trayectoria de un profesional en el momento en que entra en la actividad política, lo que no la hace atractiva “para la gente brillante y con más capacidad de gestión”. La consecuencia es que los partidos empiezan a contar con personas con poca experiencia, muy jóvenes, que no han ganado nunca un sueldo en una actividad libre o dependiente, y que, por lo tanto, se aferran a la política porque no podrían vivir de otra cosa. Y esto, sentenció Trillo, “es gravísimo”, por lo que consideraron fundamental recuperar “la ejemplaridad” y la “credibilidad” para que “la gente pueda encontrar esperanza en la política”.

Apreciar el valor de la Democracia

Para terminar, el expresidente de Congreso de los Diputados, Federico Trillo, quiso mandar un mensaje a los más jóvenes. “Solo el 8% de la población mundial tiene una plena democracia en el mundo”. ¿Eso qué significa?, “que no podemos infravalorar el gran esfuerzo que se ha hecho a lo largo de estos 40 años” para tenerla. “La libertad solo se sabe valorar cuando no se tiene, así que espero que no tengamos que llegar a eso para apreciarla”.



Capítulo 8

Hacia una ética del cuidado

Introducción

Todos tenemos en algún momento de nuestro ciclo vital la necesidad de ser cuidados en momentos en los que no podemos valernos por nosotros mismos. Son muchos los motivos: enfermedad, infancia, vejez, discapacidad, depresión, soledad no buscada, etc. La soledad es, además, una de las principales causas de exclusión social en la actualidad en nuestro país, con cerca de 5 millones de hogares donde vive una sola persona y casi la mitad de ellos con mayores de 65 años.

En el último seminario sobre Doctrina Social de la Iglesia, organizado por la Comisión de Pastoral Social de la Conferencia Episcopal Española y la Fundación Pablo VI (junio de 2022), se reflexionó sobre cómo esta “crisis de los cuidados” tiene su raíz, a su vez, en una crisis de los vínculos, y sus manifestaciones en el maltrato a “nuestra oprimida y devastada tierra” (*Laudato Si*, 2), en los descuidos hacia nuestros hermanos y hermanas bajo la “cultura del descarte” (*Laudato Si*, 43), y en la falta de cuidado a nuestra vida interior.

Dice la Consejera de Estado Victoria Camps, en su libro *Tiempo de cuidados. Otra forma de estar en el mundo*, que la ética del cuidado se ha convertido en un tema central y perentorio a raíz de la pandemia de la COVID-19 y que en el ámbito de la teoría, esta toma de conciencia debería conducir a un cambio de paradigma o de marco mental, capaz de equilibrar razón y sentimiento. Señala la autora que existe un derecho a ser cuidado y un deber de cuidar que no admite excepciones, que afecta a todo el mundo y cuya responsabilidad ha de ser asumida individual y colectivamente. Y cita las palabras de la filósofa y psicóloga norteamericana Carol Gilligan cuando dice que “... en un contexto democrático, el cuidado es una ética humana ...”.

El encuentro *Hacia una ética del cuidado* celebrado en la Fundación Pablo VI reflexionó sobre esta necesidad de buscar mecanismos para hacer más humanos el acompañamiento, el cuidado y la asistencia sanitaria, para evitar situaciones como las que se vivieron de forma especialmente dramática en los meses más duros de la pandemia.

Invitados

Para ello se contó con la presencia de personalidades que abordan este asunto desde el derecho, la ética, la medicina y la fe: **Federico de Montalvo**, entonces presidente del Comité de Bioética de España; **Almudena Martorell**, presidenta de la Fundación A La Par, entidad que trabaja en la integración de las personas con discapacidad intelectual, a través de la formación, el acom-

pañamiento y el empleo; **Montserrat Esquerda**, pediatra, psicóloga experta en duelo y directora del Institut Borja de Bioètica; **Cinta Pascual**, presidenta del Círculo Empresarial de Atención a las Personas (CEAPs); y **César Cid**, diácono permanente, counseling y acompañante en duelo.

El coloquio

Para centrar el coloquio se comenzó con una somera aclaración de términos, partiendo de una cuestión clave: aunque para cada cultura, sociedad y momento histórico, el cuidado se ejecute o se materialice de diferentes formas, ¿sería posible una ética del cuidar de carácter universal y absoluto? ¿Hay una definición universal de cuidado?

“Cuidar es acompañamiento, es protección”, aunque no suponga necesariamente una curación, comenzó Federico de Montalvo, lo que no significa que, desde una perspectiva de salud, una falta de curación sea un fracaso. Aun no habiendo posibilidad de sanación, el cuidado en la enfermedad implica muchas dimensiones: la escucha, la empatía y la compasión. Pero también el respeto a su autonomía y toma de decisiones para evitar un exceso de paternalismo o la anulación de la voluntad que se da y se ha dado a lo largo de la historia con las personas más vulnerables, especialmente con aquellas con discapacidad intelectual que, hasta ahora, ni podían ejercer su derecho al voto, ni tener una cuenta bancaria, ni ser propietarios de una vivienda o una herencia.

Así lo puso de manifiesto Almudena Martorell, cuya fundación trabaja, precisamente, para eliminar las barreras que se les presentan a las personas con discapacidad intelectual, fomentando su inclusión plena en la sociedad a través del trabajo y la creación de oportunidades. Aunque reconoció los avances en este cuidado, acompañamiento y respeto a la autonomía, destacó las múltiples realidades y circunstancias que se siguen produciendo y que no hacen sino consagrar la vulnerabilidad de aquellas personas que tienen ya, en sí mismas, dificultad para poder ejercer sus derechos en igualdad de condiciones.

Algo que se hizo muy patente durante los meses más duros de la pandemia. Por ejemplo, en la clara discriminación sufrida a la hora de establecer los criterios para acceder a determinados recursos, como fue el caso de los respiradores; o en la negación a estos enfermos de la compañía de sus familiares, con el impacto que eso genera en la persona y en familiar. Mientras que, después, a la hora de priorizar la vacunación, se dieron casos de presuntos cuidadores que, sin serlo, se presentaron como tal para poder aprovecharse del





“

El Estado, cuyo deber principal es proteger la vida de los ciudadanos, está convirtiendo la muerte en una prestación y a los médicos en agentes de la muerte.

Federico de Montalvo
Expresidente del Comité de Bioética de España

privilegio de ser vacunados primero: “No tiene sentido que, en un contexto de pandemia, aparezcan siete cuidadores por una sola persona”, señaló Federico De Montalvo.

Al margen de esta picaresca que se haya podido producir en algunos casos, tanto Almudena como Federico coincidieron al destacar como parte positiva de todo esto la toma de conciencia de la sociedad en general de la “necesidad de cuidar a los más vulnerables”. Nadie dudó en ningún momento de que ellos tuvieran que ser los primeros, por lo que se siguió “una estrategia de vacunación éticamente robusta”. Para el que era titular de este Comité de Bioética en el momento de desarrollo de este encuentro, ver esos ejemplos de las primeras personas en las residencias vacunadas fue “recuperar un poco la esperanza en esta sociedad”.

El cuidado de las personas mayores

España es uno de los países de la Unión Europea con más porcentaje de personas mayores de 65 años (un 19,95%) y una tasa de natalidad de tan solo 7,6 nacimientos por cada 1.000 habitantes (el segundo país con menos nacimientos de Europa).

Una de las particularidades de la propagación del brote de la COVID-19 fue la agresividad con la que atacó a este grupo de población, copando el 90 % de las cifras de muertos, muchos de ellos dentro de las residencias de ancianos.

La responsable del Círculo Empresarial de Atención a las Personas, Cinta Pascual, intervino en el coloquio con un relato escalofriante sobre la situación vivida en estos centros, donde “se vulneraron todos los derechos a la sanidad universal y a morir con dignidad”. En su exposición, denunció la soledad y el abandono del que los mayores fueron víctimas, la falta de coordinación socio-sanitaria y la negación de asistencia y recogida de las ambulancias a personas, entre otras cuestiones, por tener grado 3 de dependencia. En Sanidad “se hicieron los protocolos pensando en mayores y no para tratar a personas con demencia”, con la obligación de estar encerradas en su habitación para no contagiar al resto. “¿Saben lo que es trabajar en dependencia y escuchar cómo se aporrea una puerta y no poder hacer nada?”.

Una situación, la vivida en este tiempo, que ha puesto en evidencia el déficit de un sistema que sigue dejando hasta 350 mil personas al año en el limbo de la dependencia, y con retrasos de hasta 425 días para recibir las ayudas. En este sentido, la presidenta de CEAPs reclamó más recursos y más apoyo para un sector no suficientemente reconocido, a pesar de haber protagonizado “situaciones heroicas”, con cuidadores que se quedaron a vivir con los resi-

dentes durante el confinamiento, sacrificando el tiempo con sus familias. En esta sociedad que vivimos “no está al mismo nivel cuidar que curar”, y superar esto es una tarea que tenemos que hacer entre todos, dotando de mayor valor, profesionalización y salario a este trabajo. Porque, de lo contrario, añadió, “no estaremos preparados para un sobre-envejecimiento de la población” y la sociedad acabará colapsando.



Se ha vulnerado a los mayores el derecho a la sanidad universal y a morir con dignidad

Cinta Pascual
Presidenta del Círculo de Atención a Personas

Soledad, salud mental y cuidado

Antes de la COVID-19 la soledad ya era considerada como uno de los mayores retos de la sociedad actual y una de las dolencias más silenciosas y difíciles de detectar. Lejos de corregirla, la pandemia no ha hecho más que ahondar en este problema. La *Estadística continua de hogares de 2020* elaborada por el Instituto Nacional de Estadística (INE), mostró un aumento de un 6,1%, de los hogares unipersonales en personas mayores de 65 años, arrojando el dato de 2.131.400 personas solas.

Unas cifras que reflejan los “claroscuros” de un sistema de bienestar, que, por un lado, permite una mayor expectativa de vida a las personas, y, por otro, las somete a una soledad cada vez más profunda e irreparable, denunció Almudena Martorell. Unos datos que interpelan: “Que se muera una persona sola en su casa y tengamos noticia pasados días o meses debería hacernos replantear dónde estamos como sociedad”, añadió De Montalvo.

Para paliar esto consideraron fundamental una estrategia y una red de cuidado que parta del propio sistema, puesto que las redes familiares empiezan en muchos casos a fallar. “Si no existe ese cuidado nos vamos desgajando como

sociedad y los primeros en caer son los más vulnerables”, entre los que se encuentran las personas con discapacidad intelectual, advirtió la presidenta de A La Par.

Soledad, angustia, estrés, miedo, un duelo mal realizado, incertidumbre ante la pérdida de empleo, etc. Todos estos factores han sido el caldo de cultivo durante este tiempo para un aumento alarmante de los problemas de salud mental, tal y como indican los expertos. A mediados de 2020 se hablaba ya de 2,1 millones de personas con depresión en España, 230.000 de ellos en estado grave.

Montserrat Esquerda, pediatra, psicóloga y directora general del Institut Borja de Bioètica-Universitat Ramon Llull, llamó la atención sobre el incremento de los problemas de conducta alimentaria y los intentos de suicidio en jóvenes y adolescentes; el aumento de los cuadros de estrés y ansiedad en ámbitos laborales; el crecimiento de los profesionales con el síndrome del trabajador quemado... “La pandemia, que no ha terminado, nos va poniendo un reto detrás de otro y eso está impactando en los puntos débiles que ya teníamos”.

Puntos débiles a los que se añaden las carencias de un sistema ya sobrecargado previamente y que, con una ratio de tan solo 6 psicólogos y 11 psiquiatras por cada 100 mil habitantes, se vuelve incapaz de atender o hacer un seguimiento de las patologías o los problemas relacionados con el estado psíquico o mental de los ciudadanos.

La respuesta ante los problemas de salud mental

La celebración de este coloquio, en el mes de abril de 2021, coincidió con unos días de intensos debates parlamentarios sobre el déficit de la asistencia y de lo que algunos partidos consideran como una ‘excesiva medicalización de la población’, con cifras de hasta dos millones de personas tomando ansiolíticos a diario, mientras el sistema de salud pública adolece de psiquiatras y terapeutas.

Más allá de este debate “excesivamente politizado”, la opinión de expertos como Montserrat Esquerda es que los fármacos “no pueden ser estigmatizados, porque, bien pautados, pueden ayudar a mucha gente”. Eso sí, no puede hacerse sin acompañamiento y “es ahí donde están claramente los fallos”, al haber sustituido la asistencia presencial por una telemedicina que no se puede plantear como una alternativa en todos los casos.



“

Si no existe el cuidado nos vamos desgajando como sociedad y los primeros en caer son los vulnerables

Almudena Martorell
Presidenta de la Fundación A La Par

El fracaso de convertir la muerte “en una prestación”

El número de fallecidos por la COVID-19 en el año 2020 situó la cifra total de muertos en nuestro país, según datos del INE, en 492.930 personas, solo superada por la gripe española que, en el año 1920, acabó con 494.540 vidas. Muchas de estas muertes se produjeron en circunstancias dramáticas, en soledad, sin posibilidad de despedida de familiares y seres queridos y sin poder realizar el proceso del duelo. El cuidado al final de la vida ha sido nulo o casi inexistente, también en otro tipo de enfermedades, por los protocolos y restricciones sanitarias.

Eso no ha sido óbice para que se haya aprobado una ley de eutanasia en España que, en palabras de Federico de Montalvo, ha supuesto no solo “un error”, sino también “una profunda contradicción”, por pedir “a los mismos médicos a los que se aplaudía por salvar vidas, acabar ahora con ellas”.

Al mismo tiempo, criticó el carácter “puramente ideológico” de una ley nacida sin el consenso ni la opinión de los médicos. “El Estado, cuyo deber principal es proteger la vida de los ciudadanos, ha acabado convirtiendo la muerte en una prestación; y a los médicos, que son los que tienen que evitar la muerte, en sus agentes”. Entre tanto, la legislación paliativa en España sigue sin tener un carácter preferente, con unos recursos de asistencia en este campo que, según recoge el *Atlas de Cuidados Paliativos en Europa*, nos sitúan en el puesto 31 de 51 países europeos, al mismo nivel que Georgia, Rumanía, Letonia o República Checa.

A este respecto, la presidenta de la Fundación A La Par, Almudena Martorell quiso añadir que, del mismo modo que ocurre con este deseo de acabar con la enfermedad crónica o terminal, sucede con el aborto eugenésico, en el que se concibe la discapacidad y la dependencia como vidas que no merecen ser vividas. La clave, en su opinión, está en trabajar en el cuidado y la acogida, porque “cuanto más acojamos la diversidad y la dependencia más vidas merecerán la pena ser vividas”.

Cuidar en el duelo

Entre un 20% y un 25% de las personas que fallecen cada año en nuestro país precisan de atención paliativa, pero más de 80.000 mueren sin acceder a ella. Esta cifra constata lo que muchas personas que asisten, acompañan y cuidan al final de la vida no se cansan de repetir. Que, detrás de esa petición de morir, hay un deseo de aliviar el sufrimiento y de dejar de vivir en determinadas circunstancias.

Así lo explicó César Cid, diácono permanente y experto en duelo, en su intervención al final del coloquio: “Mientras no se hagan verdaderos paliativos no tendremos capacidad de dirimir si hay una demanda social de eutanasia”. En su opinión, cuando se habla de “muerte digna” se está entrando en “un juego diabólico de semántica”, porque “no es la muerte, sino la vida, la que es digna hasta el último momento. Y no es el enfermo el que es terminal, sino la enfermedad”. Porque, añadió, “cuando a un enfermo lo tratamos como un terminal lo estamos tratando como a un muerto”.



No es la muerte sino la vida la que es digna hasta el último momento

César Cid
Diácono permanente, counseling
y acompañante en duelo

Aclarados estos conceptos, César Cid quiso incidir en la “barbaridad” que ha supuesto haber aprobado esta ley en un contexto “de duelo social y colectivo congelado”, con personas que no podían decir adiós a sus seres queridos y que veían cómo el féretro de su familiar entraba en tierra por Skype. En medio de esta situación dramática, “de golpe y porrazo, creamos una ley de muerte digna, mientras el porcentaje de asistencia al final de la vida en España es ridículo”.

Una muestra, para Cid de que no hemos sido muy conscientes de la dureza de una muerte, que se ocultó con imágenes lúdicas o estrategias el ánimo colectivo. Quizá, “en vez de haber ocultado los féretros y las imágenes más duras de las morgues, se debería haber hecho más visible la muerte. Porque las sociedades que la esconden, acaban frivolisando con ella”.



Capítulo 9

Europa en un mundo global

Introducción

En la obra *El rapto de Europa*, del jurista e historiador Luis Díez del Corral, se narra el mito en el que la doncella Europa es arrebatada por el dios Zeus. Desde ahí, el autor argumenta cuál es la esencia de esta Europa que, por una parte, “raptó” al mundo a través de la extensión “universal” de sus valores y su cultura, pero que, a su vez, “fue raptada” en la medida en que su propia esencia es fruto de un proceso de integración y desarrollo de diversas tradiciones y culturas. La pregunta de qué es, en verdad, Europa parece estar todavía vigente.

Es cierto que la Unión Europea ha contribuido al avance de la democracia, de las libertades y derechos civiles y al progreso económico de los Estados que la componen. Pero, al mismo tiempo, Europa vive en un constante estado de cuestionamiento. Europa se ha dividido permanentemente entre los que anhelan unos Estados Unidos de Europa y los denominados euroescépticos o, incluso más allá, los eurófobos que, fundamentalmente, integran partidos extremistas. Una polarización que se ha visto aún más acrecentada como consecuencia de la pandemia.

La agenda europea ha tenido que buscar equilibrios permanentes en sectores regulados y económicos como el bancario, la política presupuestaria, fiscal, energética o tecnológica hasta el punto de que se ha hablado de una Europa de dos velocidades. En este sentido, la deslocalización empresarial o la excesiva dependencia de China y de terceros han sido motivo de crítica para un continente tildado por algunos de muy envejecido y con escasa capacidad productiva, además de otros muchos debates en materia de seguridad, política migratoria o la transición ecológica. Todo ello ha llevado en no pocas ocasiones a cuestionar dónde queda la tradición cristiana europea en su nueva configuración.

Por otro lado, Europa debe atender también ahora a otros frentes como es el desembarco del nuevo ejecutivo italiano que mantiene la incógnita sobre su verdadero parecer acerca de la Unión Europea en un momento de crisis energética, donde la inflación está disparada, y de otras graves consecuencias económicas y sociales provocadas por la guerra de Ucrania.

Por esto, son muchos los interrogantes que siguen presentes con relación a Europa. Para unos sigue siendo una realidad lejana, distante, compleja y de difícil comprensión, como prueba la salida de Reino Unido. Para otros, las nuevas generaciones se configuran más europeos que antes y la guerra de Ucrania, más allá de su penosidad, está significando una oportunidad de cohesión para los estados europeos.

¿Cuáles son los grandes desafíos que tiene la Unión Europea en este siglo XXI? ¿Está en crisis la idea de Europa? ¿Puede decirse que se ha europeizado el mundo y a la vez que Europa es cada vez más débil?

Invitados

En el foro *Europa en un mundo global*, dentro de la serie *Encuentros para una nueva era* celebrado en la Fundación Pablo VI el 8 de abril de 2021, se contó con la presencia de **Eugenio Nasarre**, vicepresidente del Consejo Federal Español del Movimiento Europeo; **Belén Becerril**, subdirectora del Real Instituto de Estudios Europeos de la Universidad San Pablo CEU; **Jaume Duch**, responsable de comunicación del Parlamento europeo; **Domènec Ruiz Devesa**, eurodiputado y vicepresidente de la Unión de federalistas europeos; y **Wilhelm Hofmeister**, director general en ese momento de la Fundación Konrad Adenauer. Los intervinientes hablaron, entre otras muchas cuestiones, de los retos de Europa en un mundo dominado por dos bloques (EEUU-China), frente al auge del euroescepticismo y los nacionalismos excluyentes; del papel de la Unión Europea en la gestión de la pandemia y la crisis económica; y de cómo resituar los valores fundacionales de Europa en el siglo XXI.

El coloquio

El encuentro comenzó con un repaso a los orígenes de la Unión Europea, sin los que se puede entender este proyecto hoy. Una lección de historia impartida por una de las personalidades más conocedoras de los valores del humanismo cristiano en Europa, Eugenio Nasarre, miembro desde el año 2012 del Consejo Federal Español del Movimiento Europeo, y político en la Transición Española por el partido demócrata cristiano.

Para Nasarre, la fundación de la Unión Europea tiene una “una profunda dimensión moral” y parte del esfuerzo y la generosidad de una serie de personas, con diferentes perfiles (Jean Monnet, Robert Schuman, Konrad Adenauer, Alcide De Gasperi y Paul-Henri Spaak) que tuvieron la voluntad de construir un proyecto de paz, pero no a cualquier precio. Estaba basado en la libertad, el imperio de la ley, una economía basada en la iniciativa personal y el principio de solidaridad para evitar dejar a nadie en la cuneta. Un proyecto que hoy “sigue siendo real, aún con sus múltiples retos y problemas”.

La pandemia ha sido, sin duda, una puesta a prueba de la eficacia de este proyecto y estos valores. La unión de los diferentes países en un plan estratégico conjunto facilitó el acceso a la vacuna, los planes de recuperación para ayu-





“

*La Unión Europea es el marco en
el que mejor podemos afrontar
todos los retos del futuro*

Belen Becerril

Subdirectora del Real Instituto de Estudios
Europeos de la Universidad CEU San Pablo

dar a aquellos que mayor impacto económico sufrieron, así como el acceso a los elementos de proyección, como las mascarillas, los respiradores, etc. Así lo explicó su director de comunicación, Jaume Duch, que quiso responder a los que la critican y cuestionan desde un antieuropeísmo desinformado: “no hace falta saber los reglamentos ni la composición del Parlamento, para conocer cuál es el impacto que tienen en nuestras vidas las decisiones que ahí se toman”. Y, aunque es verdad que Europa no tiene competencias en materia sanitaria sobre los estados y no puede hacer nada sin el consentimiento de éstos, sin una estrategia europea de acceso a la vacuna, que facilitó la inmunización de 2 millones de europeos al día, habría, por ejemplo, muchos menos españoles con todas las dosis puestas, explicó Duch.

Los nacionalismos van en contra del concepto de la Unión Europea, pero no solo aquellos que buscan la secesión, como el independentismo catalán, sino también los que hablan de la soberanía



Domenèc Ruiz
Eurodiputado

En los momentos más duros de la pandemia, todos descubrimos que prácticamente ni una sola mascarilla se producía en la UE, ni un gramo de paracetamol, etc. Todo es mejorable, pero, desde su experiencia, el portavoz de comunicación de la Eurocámara reconoció que muchas veces es esa falta de conocimiento de las competencias europeas lo que lleva a las críticas. “Cuando uno sale fuera, se da cuenta de la presencia e imagen que tiene la UE en el mundo”. En este sentido, puso en valor el plan de recuperación “sin parangón”, dotado con más de 800.000 millones de euros y firmado por los 27 países, para contribuir a reparar los daños económicos y sociales inmediatos causados por la pandemia de coronavirus. Un plan “no sólo para sobrevivir, sino para ayudar a la modernización del tejido europeo”.

Jaume Duch quiso salir al paso también de los titulares que enfrentan a los países del norte y el sur de Europa por las diferencias de gasto. Críticas que, en su opinión, suelen estar basadas más en clichés que en la realidad. Por eso, insistió en la necesidad de sensibilizar en la importancia de la unidad, de la solidaridad y del trabajo conjunto para fortalecer la presencia y la imagen de Europa en el mundo.

“Si la Unión Europea falla, todo falla”

En esta misma línea se expresó Belén Becerril, subdirectora del Instituto de Estudios Europeos de la Universidad San Pablo CEU, que explicó cómo muchas veces se valoran las políticas europeas en clave nacional dependiendo de quien gobierne: los conservadores y liberales las apoyan cuando son de libertad y austeridad, y los de izquierdas, cuando son de solidaridad y gasto. Esto ha llevado a tensiones entre los estados miembros, resueltas, afortunadamente, con la distancia.

Para la profesora, aunque la Unión Europea no es la respuesta a todos los problemas “es el mejor marco para afrontar los retos de futuro”.

La UE tras el Brexit

¿Cómo se explica, entonces, el Brexit y qué consecuencias tiene para el resto de Europa? ¿Le seguirán al Reino Unido otros países europeos?

Belén Becerril se trasladó para explicarlo al contexto en el que el Reino Unido ingresó en la Unión Europea. Fue en los años 70, en un mal momento económico para el país, y con un euroescepticismo imperante en la clase política y en su población que hizo desconfiar desde el primer momento en que esa integración se realizara de forma plena. El periplo británico en el club comunitario fue desde entonces un rosario de excepciones, inquietudes y dramáticos pasos atrás que concluyó con su salida, el 23 de junio de 2016.

Aunque su salida no es positiva ni un modelo para nadie, este mal encaje de Reino Unido en Europa ha sido, por tanto, para la subdirectora del Instituto de Estudios Europeos de la Universidad San Pablo CEU, la crónica de una muerte anunciada. Pero también una forma de desencallar algunas iniciativas europeas, como los fondos de recuperación, “en los que difícilmente se podría haber avanzado con ellos dentro”, reconoció Becerril.

En cualquier caso, y en ello insistió Nasarre, no hay que obviar la manipulación, la mentira y el populismo del que partió este proceso y muchos de los

movimientos separatistas y de ruptura en la Unión Europea. En la votación del Brexit solo participó el 37 por ciento de los británicos, de los que solo un 51 por ciento se mostró a favor. Algo que se envolvió “en una serie de mentiras tan burdas que casi no se podían rebatir”. Este referéndum ha constituido “una vergüenza”, “una lección amarga de cara al futuro” y una llamada de atención ante la proliferación de una tendencia, que es, junto al nacionalismo, “la nueva amenaza de Europa”.

El Brexit es un proyecto de viejos, un referéndum basado en mentiras y una lección amarga para el futuro

Eugenio Nasarre
Vicepresidente del Consejo Federal
Español del Movimiento Europeo



Europa frente al auge de los nacionalismos

Sobre el nacionalismo incidió Domènec Ruiz, vicepresidente de la Unión de Federalistas Europeos, que intervino en el coloquio desde Bruselas. Para el eurodiputado socialista, “van en contra de la Unión Europea tanto aquellos nacionalismos que buscan la secesión, como puede ser el independentismo catalán, como aquellos que hablan de la soberanía de los estados frente a Europa, como ocurre en España con VOX, y en países como Polonia, Italia y Hungría”.

“Europa es y debería ser la superación de todo tipo de nacionalismos” para poder afrontar en conjunto los retos de un mundo globalizado porque la proliferación de este tipo de discursos, tanto a derecha como a izquierda, no hace sino debilitarnos frente al resto del mundo. Como Eugenio Nasarre, Ruiz Devesa, considera que los nacionalismos excluyentes, suponen, tanto una amenaza para la Unión Europea, como para el Estado de Derecho.



Eugenio Nasarre

Fomentar la cultura europea y el humanismo cristiano

Una vez más, insistieron en que la forma de combatir el antieuropeísmo es la formación y el obligado conocimiento, especialmente para las nuevas generaciones, tanto de sus instituciones, como de sus valores históricos y culturales, que ayudan a explicar la evolución y la realidad del continente. El vicepresidente del Consejo Federal Español del Movimiento Europeo destacó, en este sentido, la importancia del Camino de Santiago o la ruta de Carlomagno, “el primer constructor de la idea de Europa”.

Los “proyectos vitales de las nuevas generaciones no pueden estar fuera de Europa”. Por eso, añadió, es importante “que vean que no venimos de la nada” y que en este origen están los principios del humanismo cristiano, sobre los que se sustenta el Estado de derecho, la libertad y los derechos humanos.

Para hablar de estos valores se contó también en el coloquio con la presencia de Wilhem Hofmeister, miembro de la Democracia Cristiana alemana, que, hasta finales de 2021, ha estado al frente de la Fundación Konrad Adenauer en España y Portugal. Esta institución debe su nombre a uno de los padres de la Unión Europea y tiene por objetivo, a través de ininidad de proyectos en 120 países del mundo, la promoción de los principios de este partido, que son la libertad, la justicia y la solidaridad.

Unos principios que, según Hofmeister, “son más necesarios que nunca”, cuando somos desafiados, tanto desde dentro como fuera de Europa, con proyectos y estrategias basadas en la manipulación, la mentira y el ataque a los principios básicos de la Democracia (véase el intento de asalto al Capitolio en EEUU, las amenazas a las libertades por parte de China, o los ataques de Rusia a la paz en el continente). Que Europa quede sepultada por esta guerra de bloques es muy peligroso, para Hofmeister. Por eso, cree que las ideas básicas de la Democracia Cristiana deben ser preservadas y defendidas, más allá de la propia Alemania y más allá de Merkel.

El reto migratorio en la UE

Los europeos han vivido en sus propias carnes la necesidad de buscar horizontes nuevos y seguros en tiempos difíciles. La Unión Europea se forjó, de hecho, como reacción a las guerras devastadoras que llenaron el continente, de refugiados camino a países y continentes que no eran los suyos. Siendo así, el debate sobre la acogida de migrantes ha estado siempre vivo en el seno de los 27, aunque no ha sido ni es fácil alcanzar consensos.

No es un fenómeno nuevo, por tanto, pero el cambio climático, las guerras, la globalización y la crisis de materias primas están convirtiendo la inmigración en uno de los grandes retos postpandemia que, tal y como explicó la subdirectora del Instituto de Estudios Europeos, Belén Becerril, “no puede ser gestionada de forma aislada por los estados miembros, sino de forma conjunta” para que sea realista, pragmática y que de protección a los que quieren entrar”.

Solo así, añadió Nasarre, podremos afrontar también el problema de envejecimiento grave que afecta a Europa, donde en 2019 nacieron 4 millones de europeos, frente a los 4,5 que murieron. “Necesitamos hasta un millón de personas que cubran lo que los europeos no damos”. Pero eso, “hay que gestionarlo racionalmente, con generosidad y sin hacer de Europa una fortaleza”.



Capítulo 10

¿Sociedad del bienestar?

Introducción

Uno de los principales debates en la historia de nuestras democracias occidentales ha girado en torno al papel que debe jugar el Estado en el progreso social y en la mayor o menor intervención en ámbitos como la educación, la sanidad o el bienestar social de sus ciudadanos. Para unos, el Estado debe asumir una posición activa ante la desigualdad que puede generarse por el propio desarrollo económico. Para otros, el Estado debe intervenir mínimamente porque es el mercado y la sociedad civil quienes se autorregulan.

En paralelo a este debate, nuestras sociedades, con una población cada vez más envejecida, con unos niveles de paro juvenil de cerca de un 40%, con una natalidad en las cifras más bajas de la Unión Europea, hacen cada vez menos sostenible el mantenimiento de este estado del bienestar.

Resumidamente, podría decirse que la expresión Estado del bienestar es una traducción literal del término inglés *Welfare State*. Y aunque ya en el primer tercio del siglo XX se hace referencia a este modelo, surge con fuerza a partir de la II Guerra Mundial como opción intermedia entre las opciones más liberales y el intervencionismo comunista de absoluto control del Estado. Así, muchas de las Constituciones occidentales redactadas a partir de entonces (y luego la nuestra de 1978) recogen la expresión de Estado social y democrático de derecho.

Pero todo ello está siendo muy cuestionado en los últimos tiempos. Entre otras cosas, porque no todos están de acuerdo en los conceptos de progreso y sociedad del bienestar: no todos coinciden en que un progreso ilimitado es compatible con una sociedad del bienestar. Desde luego que el progreso es positivo, pero no un progreso incondicionado. A la hora de hablar de sociedad de bienestar o estado de bienestar pueden abordarse un sinfín de cuestiones.

Bismarck, en la Alemania imperial, introdujo por primera vez a gran escala los seguros sociales obligatorios, incluido un seguro de enfermedad, un régimen de accidentes industriales y un seguro de vejez e invalidez.

Este fue el tema del décimo capítulo de los *Encuentros para una nueva era* celebrado en la Fundación Pablo VI el 14 de abril de 2021, en medio de un contexto de gran incertidumbre económica y con unas cifras de paro juvenil en las cotas más altas de Europa, los índices de natalidad más bajos de la serie histórica y una despoblación galopante en determinadas zonas de España, amenazando el nivel de servicios públicos y asistenciales necesarios para sostener un estado de bienestar real e igualitario.

Invitados

Para ello, se contó con distintos expertos que, desde el ámbito de la sociología, la economía, la política y realidad del mundo rural trataron de arrojar luz sobre cómo garantizar su sostenibilidad y llegar hacia un modelo “más sensato” y “redistributivo”. Estuvieron presentes el sociólogo **Ignacio Urquizu**, alcalde de Alcañiz (Teruel), y profesor de sociología de la Universidad Complutense de Madrid; el profesor **José Luis Fernández**, director de la Cátedra de Ética Económica y Empresarial de la Universidad Pontificia Comillas; y **Natalia Peiro**, secretaria general de Cáritas. Y participaron por videoconferencia el economista **Manuel Blanco Désar**, autor de varios libros sobre el impacto en la sostenibilidad de nuestro sistema de una sociedad sin hijos; y el presidente de la Red Española de Desarrollo Rural, **Secundino Caso**.

El coloquio

La pandemia de la COVID-19 ha puesto de manifiesto la importancia de un Estado de bienestar fuerte, sobre todo en lo referido al sistema sanitario público. Sin embargo, este Estado de bienestar no es perfecto y en España ha dejado en evidencia sus profundas costuras.

Estos flecos del sistema llevan constantemente a muchos (y más en este contexto) a plantearse si es el Estado el que tiene que hacerse cargo de todo o si es más viable un sistema más liberal como el americano, donde la pandemia impactó de forma similar a la de Europa a pesar del diferente modelo asistencial, sobre todo en lo referido a la sanidad. Pues bien, para los expertos presentes en el coloquio, no está en cuestión la esencia del sistema, que constituye uno de los principales logros del último siglo, sino la forma de organizarlo, puesto que hay sectores, como ocurre con el universitario, donde las desigualdades son patentes, tal y como explicó Ignacio Urquizu: “Cuando uno mira los estudios de la OCDE, se ve que el estado de bienestar español es el que menos redistribuye y el que menos igualdad produce”.

Para el sociólogo, éste es uno de los retos más importantes: generar una mayor distribución de los recursos para apoyar los ámbitos donde se produce mayor desigualdad. Algo que pasa, desde su punto de vista, por una reforma en profundidad del sistema fiscal, puesto que “nuestro IRPF es de los menos redistributivos de los países desarrollados” porque pone un mayor peso fiscalizador en las rentas del trabajo (especialmente las clases medias, que en los últimos años han visto menguada su renta) frente un menor gasto en las rentas del capital.

El problema, puntualizó el economista José Luis Fernández, director de la Cátedra Iberdrola de Ética Económica y Empresarial, es que en España se quieren abordar con recetas del pasado los problemas del presente. Para él, en este momento, la solución no pasa por aportar más, sino por ir algo más frugal y “a una economía más sensata y sostenible”, porque incluso la naturaleza nos está alertando de que “no se puede crecer indefinidamente” y que el futuro pasa por una mayor austeridad.

España, a la cola en natalidad

A las sucesivas crisis económicas que hemos encadenado durante estos años, se une la profunda sequía en la natalidad que sufre nuestro país, que nos sitúa a la cola de nacimientos de la Unión Europea y muy cercanos a uno de los países más viejos del mundo, como es Japón. Con tan solo 1,24 hijos por mujer frente al 1,44 de hace una década, y muy lejos del 2,1 que se recomienda para conseguir el reemplazo de la población que va falleciendo, España afronta un serio problema de reposición generacional y, por tanto, de sostenibilidad.

Al margen de las causas, que son múltiples, las cifras que manejan algunas instituciones, como Cáritas, muestran cómo en España “está penalizado tener hijos en términos de pobreza y exclusión”. La tasa de exclusión entre los hogares con niños o adolescentes es del 35% frente al 17% cuando sólo hay adultos; o, lo que es lo mismo, “las necesidades derivadas de la crianza lastran a las familias y a sus condiciones de vida”, apuntó Natalia Peiro.

En esta misma línea se manifestó el economista Manuel Blanco Désar, autor de varios libros sobre los riesgos del envejecimiento en la población y las implicaciones de que no haya nacimientos (*Una sociedad sin hijos* o la novela distópica *Huir de Progeria*). En ellas aborda la baja natalidad en nuestro país no como un problema económico, sino como una cuestión de voluntad y de modelo, que se ve claramente reflejado en los perfiles de población que decide o no tener hijos: “son más prolíficos los trabajadores manuales que los que tienen estudios universitarios y mayor retribución, que prefieren adoptar un animal a tener familia”. En su opinión, “tener hijos en este momento se ha convertido en un mal negocio”, haciendo de las nuestras unas sociedades “egoístas” que piensan que el mundo acaba con nosotros. Para Blanco el principal problema no es la falta de sostenibilidad del sistema, sino la irrelevancia a la que estamos llevando a España y la vieja Europa “donde se prefiere tener mascotas a tener niños”.

En contraste, las cifras que hablan de la sobrepoblación mundial alertan sobre otro problema, que es el del agotamiento de los recursos, en un mundo, además, dominado por la tecnología y la inteligencia artificial que acabarán suprimiendo muchos puestos de trabajo. Para José Luis Fernández, los retos del envejecimiento en unas zonas y la sobrepoblación en otras, aunque parezcan diferentes, se tienen que abordar en relación, porque nadie sabe si habrá recursos para todos y éstos tendrán que redistribuirse.



*Tener hijos en este momento
se ha convertido en un mal negocio.
Nos hemos convertido en sociedades
egoístas que pensamos que el mundo
se acaba con nosotros*

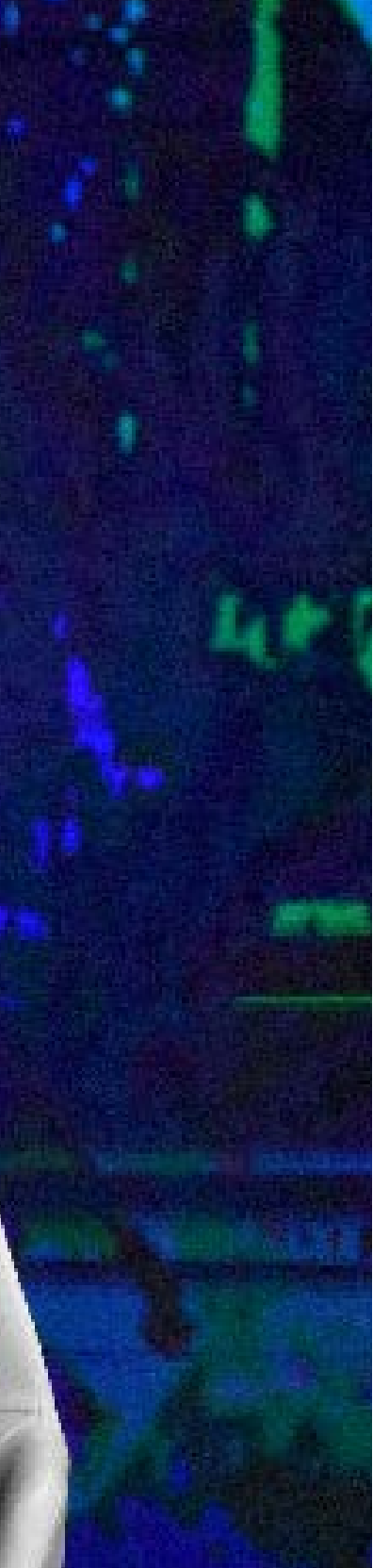
Manuel Blanco Desar
Economista y escritor

El futuro de las prestaciones sociales

Hilada a este asunto, otra de las cuestiones fundamentales que se abordó en el debate fue el futuro de las pensiones y las prestaciones sociales.

Los últimos informes de la Unión Europea indican que el número de pensionistas en este momento es de 85 millones y se espera que en el 2060 se duplique. En España, por cada jubilado, hay cuatro personas trabajando y se estima que en 2050 habrá un jubilado por cada dos trabajadores. Con estos datos se vislumbra un problema real de sostenibilidad que exige una serie de reformas. Urquizu, en su intervención, apostó por una redistribución de los impuestos “no tanto para pagar más, sino de forma distinta”, y por retrasar la edad de jubilación en las profesiones más cualificadas (que son las que suelen corresponderse con una mayor calidad de vida) frente a otras menos cualificadas en las que se empieza a trabajar antes y en las que la calidad de vida puede ser menor.





“

*Las necesidades derivadas
de la crianza lastran a las familias
y a sus condiciones de vida*

Natalia Peiro
Secretaria general de Cáritas

Para Natalia Peiro, por su parte, el problema no está tanto en quién aporta más y más tiempo, sino el paro juvenil y los bajos salarios (Eurostat sitúa las cifras de paro en jóvenes menores de 25 años en un 29,6%). Con estas cifras, la secretaria general de Cáritas cree que plantear el retraso de la edad de jubilación no solo puede romper la cohesión social, sino también generar una gran desigualdad entre mayores y jóvenes que empiezan su vida laboral, a los que hay que garantizar también los trabajos dignos.

En este punto, defendió el Ingreso Mínimo Vital como una medida de rescate que, al contrario de lo que muchos piensan, no es una forma de perpetuar la dependencia, sino un elemento fundamental para la “justicia social” porque permite a muchas personas fuera del sistema entrar en él y dar los primeros pasos para conseguir un puesto de trabajo. Pero lamentó también las múltiples complicaciones burocráticas a las que se enfrentan quienes los solicitan, tal y como se ha ido poniendo de manifiesto en los últimos informes de FOESSA: solo el 18,6% de los solicitantes pudieron acceder a él en el primer año de su entrada en vigor.

España es insostenible si el 80% de la población está en el 20% del territorio

Secundino Caso

Presidente de la Red Española de Desarrollo Rural



El bienestar del mundo rural

Las brechas del estado del bienestar también afectan a los territorios. Los ya citados informes de FOESSA hablan de desigualdades sociales y diferencias de oportunidades según la zona en la que se viva, con una clara desventaja en las zonas rurales o algunas capitales de provincia de la llamada “España vaciada”. Aquí la menor dotación de recursos sanitarios y educativos, la brecha digital, el déficit en las comunicaciones y en el acceso al ocio y la cultura, cronifican e intensifican los problemas de la población más vulnerable en estas zonas: los parados, los ancianos, las personas dependientes y los niños.

Y, sin embargo, hay cada vez más personas (sobre todo a raíz de la pandemia) que buscan el mundo rural como modo de vida, por la naturaleza, la libertad, la amplitud de los espacios y la tranquilidad. Son personas para las que el teletrabajo ha llegado para quedarse, o jubilados que no quieren volver a la experiencia de un confinamiento en la ciudad.

Es una muestra, según explicó Secundino Caso, presidente de la Red Española de Desarrollo Rural, de que bienestar vital no es siempre coincidente con vivir en un entorno con muchos servicios. Pero eso no significa que éstos no tengan que existir y ese es el problema al que se enfrenta el mundo rural y por el que lucha esta plataforma que, desde el año 1995, trabaja en la promoción de un modelo de desarrollo rural integral y sostenible. “Lo primero por lo que se pregunta cuando se llega al pueblo es por el funcionamiento de Internet que hoy es fundamental para iniciar cualquier negocio”, apuntó Secundino, quien se mostró contrariado por las profundas consecuencias de una brecha digital que está dividiendo a los municipios “en primera o segunda categoría, según tienen fibra óptica o no”.

El presidente de esta plataforma explicó cómo en los últimos años se está viendo una pequeña revolución de interés por el mundo rural, con comarcas que crecen después de 50 años. Según constata la Red, esta decisión de volver al mundo rural no es temporal y responde a todo un cambio de tendencia: “antes, la imagen del mundo rural estaba muy denostada y ahora la gente viene con las ideas muy claras, buscando autonomía, espacio, naturaleza, tranquilidad, pero sin renunciar al estado del bienestar”. Por eso, abogan por un entorno rural con servicios y sostenible, que ha pasar necesariamente por la digitalización. “España será insostenible si el 80% de la población está en el 20% del territorio”, concluyó.



Capítulo 11

El reto migratorio

Introducción

La migración forma parte de la esencia humana y los límites territoriales han sido motivo de disputa en todos los tiempos.

A lo largo de la historia los seres humanos han vivido en constante movimiento. Las causas han sido diversas, pero el denominador es común: buscar las mejores condiciones para desarrollar su vida. Es, pues, un fenómeno antiguo y, sin embargo, se ha convertido en uno de los grandes retos de nuestro siglo XXI. Además, las migraciones constituyen igualmente un objeto de estudio relativamente novedoso en el campo de la filosofía política, como ha publicado recientemente Borja Niño en un artículo sobre *Ética de las migraciones, fronteras y movilidad humana*.

La globalización, el cambio climático y los conflictos internacionales han disparado en las últimas décadas los flujos migratorios. Y el debate sobre su control, su acogida o la integración de los territorios se impone en las sociedades, los gobiernos locales, nacionales y en toda la comunidad internacional, generando, además, respuestas de muy diverso signo, que van desde la necesidad de relajar las normas fronterizas, a las manifestaciones de rechazo y xenofobia.

En el ámbito europeo se ha abogado en algún momento por una suerte de *plan Marshall* en favor de los países de origen, pero con muchos interrogantes desde la óptica de la viabilidad económica, de la propia eficacia del proyecto o de las competencias en materia de regulación, entre otros muchos temas. Unido a todo ello, surge también el papel de las mafias con algunas cifras que hacen extremadamente difícil su limitación (i.e., en algunas regiones de Libia la economía generada por estas organizaciones ilegales supone más del 50% de los ingresos globales). A este respecto, hay divisiones sobre el rol que están jugando algunos activistas donde unos les acusan de que su acción es colaborativa con las mafias y que resulta un ilícito, además de generar un “efecto llamada”; y para otros, están, en definitiva, salvando vidas.

Aunque laboralmente, se ha catalogado la inmigración como una oportunidad para suplir la falta de natalidad y como mano de obra, políticamente algunos partidos han potenciado esa visión negativa del inmigrante invocando al miedo de que “nos quitan el trabajo” o generan delincuencia e inseguridad.

Invitados

El foro sobre *El reto migratorio* que se celebró en la Fundación Pablo VI el día 21 de abril de 2021 abordó, con expertos del ámbito académico, político, administrativo, comunicativo y desde las instituciones de acogida, las causas y consecuencias de los flujos migratorios, el papel de los estados y las instituciones supranacionales en su gestión, la forma en la que se está realizando la acogida y la integración en los territorios y cómo hacer frente a los fenómenos xenófobos y populistas que surgen como respuesta.

En el citado foro participaron el director general de Migraciones, **Santiago Yerga**; el entonces responsable del Instituto de Estudios sobre Migraciones de la Universidad Pontificia Comillas, **Alberto Ares**, hoy director del Servicio Jesuita al Migrante en Europa; el expresidente de Canarias, **Fernando Clavijo**; el fotoperiodista **Javier Bauluz** (con experiencia de más de 30 años fotografiando el fenómeno migratorio), y la hermana **Leticia Gutiérrez**, misionera scalabrianiana que conoce sobre el terreno el fenómeno migratorio en Lesbos y en la frontera de México con Estados Unidos.

El coloquio

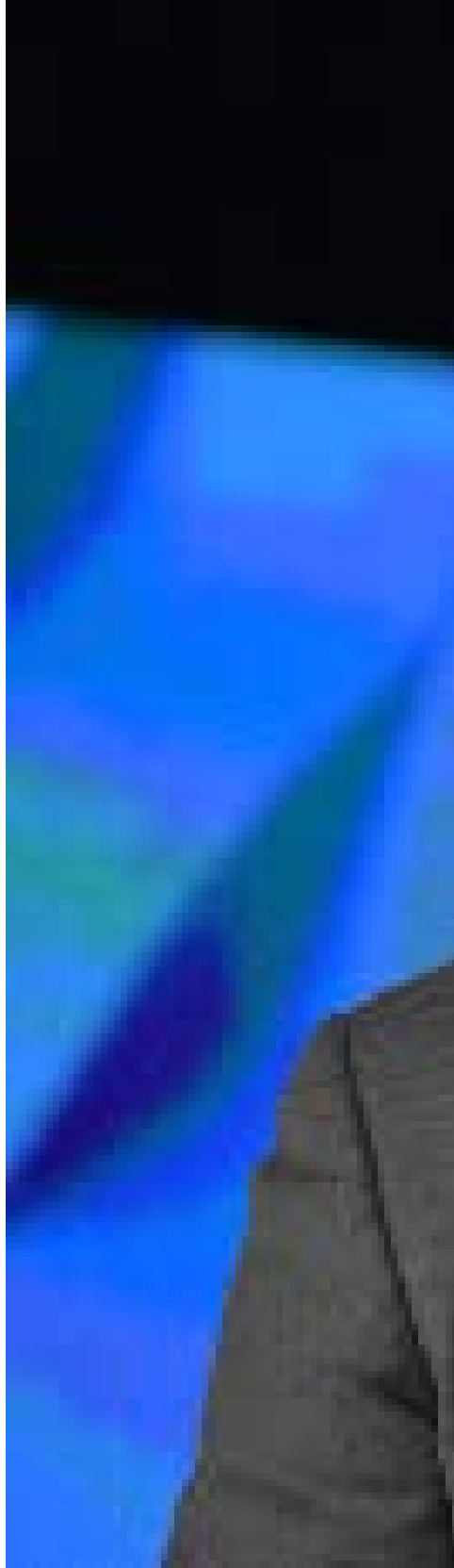
El coloquio partió de una idea central: la necesidad de desmontar los prejuicios y la demagogia que hay en torno a la migración, muchas veces provocada por la gran “irresponsabilidad” de rasgar “un puñado de votos”, tal y como denunció Fernando Clavijo, expresidente de la comunidad más afectada en España y en Europa por la llegada masiva de inmigrantes ilegales y con la ruta de acceso más peligrosa, que solo en el año 2021 se cobró 4.016 vidas.

En España, la migración está en nuestro ADN. Hemos pasado de ser un país emisor de emigrantes a un país receptor. Y, aunque los flujos migratorios se han presentado siempre como una oportunidad de crecimiento, también plantean interrogantes y desafíos a nuestra identidad, solidaridad, etc., especialmente cuando esta migración se produce por causas y vías dramáticas. En su primera intervención, Alberto Ares apuntó como causas a las guerras, las persecuciones y el cambio climático de esa “migración ruidosa”, que es, precisamente, la que más protección necesita.

“

*Es irresponsable hacer
demagogia con la
inmigración por un
puñado de votos*

Fernando Clavijo
Senador y expresidente de Canarias





Hoy, esa “migración de protección”, tal y como la denomina Santiago Yerga, está buscando las rutas más peligrosas, como la canaria, en la que se dejan la vida 1 de cada 20 personas antes de llegar a las costas. La globalización, los medios de comunicación y el movimiento de las mafias hace de determinados lugares en este momento un hervidero donde la presión es cada vez mayor y donde se tiene la sensación de que “se les ha dejado solos”, denunció por su parte, el expresidente de Canarias, Fernando Clavijo.

Entre el 15 de octubre y el 15 de noviembre de 2020, las islas vieron llegar de forma irregular a las mismas personas que en el resto del año: un 1000% más que en el 2019, llegando a la cifra de 17.000 migrantes que durante semanas estuvieron vagando de forma descontrolada por el muelle de Arguineguin. El que había sido hasta meses antes presidente de Canarias reclamó una respuesta “más clara, más solidaria y acogedora de Europa” y de otras comunidades autónomas, a las que criticó por “no ser solidarias con la acogida” y por permitir que las islas se convirtieran “en un muro para tapar la migración en el Atlántico” y en un lugar en riesgo de ruptura de la cohesión social.

A pesar de que la sociedad canaria es acogedora y se ha enfrentado a picos de migración irregular en otros momentos, el presidente de Coalición Canaria reconoció algunos brotes de rechazo y xenofobia en la población, puesto que los campamentos estaban pegados a las viviendas de vecinos, porque la situación de paro y del COVID-19 no ayuda a la integración y porque “la gran dificultad de los periodistas para hacer su trabajo” dificulta el conocimiento de lo que ocurre realmente en los campamentos. Una situación, señaló, que es usada por muchos partidos “xenófobos e irresponsables” para “hacer demagogia para sacar votos”.

En este sentido, para Fernando Clavijo tampoco es efectiva ni disuasoria la medida de levantar muros. Porque, siempre que “haya esperanza de prosperar, la gente lo intentará” y porque, si se levanta “un muro o una frontera en una zona, se abrirá otra”. Por lo tanto, dijo, mientras no se trabaje activamente en los países de origen, esta situación no va a dejar de agravarse.

La ruta canaria, un polvorín

Testigo directo de lo que lleva ocurriendo en Canarias en estos últimos años es el fotoperiodista Javier Bauluz, premio Pulitzer en 1995 y autor, entre otros libros, de *La Ruta Canaria*, en el que recoge las imágenes del periplo que viven las miles de personas que llegan cada día a sus costas.

Su intervención en el encuentro fue, principalmente, experiencial. A lo largo de sus más de 25 años cubriendo la inmigración, Bauluz reconoció haber visto muchas cosas que no se dejan ver “porque no quieren que se vean”. Pero, lo vivido en las islas supera, según su punto de vista, lo que se puede esperar de un país del continente europeo: “menores en las calles sin ayuda porque han abandonado el centro o porque no han sido detectados por el sistema de acogida durante 4 meses”, o viviendo en lo que calificó como “campos de concentración de inmigrantes”. Una situación desesperada que, en su opinión, es caldo de cultivo para discursos xenófobos y posturas contra la migración.

Para el fotoperiodista, migrar se está volviendo cada vez más peligroso. “Cuando empecé, la gente entraba en Ceuta y Melilla caminando; luego ya había que cruzar el Estrecho, Canarias, otras rutas... Pero, al cerrar las rutas más seguras, buscan otras más largas y peligrosas que provoca que vayan muriendo más personas”.

Y no van a dejar de hacerlo a pesar de poner en riesgo su vida. ¿Efecto llamada? Todo lo contrario, puntualizó Bauluz. Para él hay que hablar de un “efecto huida” en la búsqueda de una vida mejor, por múltiples causas. El problema es que, cuando llegan, se encuentran unas “islas cárcel” donde, desde lo que capta con su cámara, se está produciendo “una violación continua de los derechos humanos”.

Su tarea, como ha intentado siempre, es contarlo con toda su crudeza, pero procurando que sus imágenes “vayan al corazón y la cabeza y no al estómago”. Porque, de la forma en la que se cuentan las cosas, dependen muchas de las reacciones que hay hacia la inmigración, “cuando se la criminaliza o se la usa como arma política”.

El control de las fronteras

Las fronteras son de cada país, pero es Europa quien, tras el Pacto Europeo sobre Migración y Asilo, está poniendo más control en las fronteras exteriores. Sin embargo, como explicó el director general de Migraciones, Santiago Yerga, definir quién se encarga del control o quién tiene las competencias no es suficiente para la gestión de esta migración, para la que hay que “abrir una ventana de esperanza” y garantizar vías para una “inmigración regular y segura”. En este sentido, quiso matizar las duras palabras de Javier sobre la situación de Canarias, alegando que, aunque “ha habido situaciones no deseables” no se puede hablar de “vulneración de derechos y campos de concentración”. Unos “comentarios muy gruesos”, que llevan también a una “polarización por el otro extremo”.

El papel de las mafias

Las mafias juegan un papel protagonista en la inmigración irregular, hasta el punto de que en muchos países de origen están integradas en su propia estructura administrativa. Libia, por ejemplo, obtiene casi 300 millones de euros de las mafias; y en algunas regiones tripolitanas puede suponer más del 50% de sus ingresos, generados por personas que llegan a pagar hasta 1.000 euros por cruzar el Mediterráneo.

*Se ha extendido una sombra
de que los menores no
acompañados son delincuentes,
cuando no es así*



Santiago Yerga
Director General de Migraciones

Son cifras altas, pero tal y como apuntó Yerga, “ni estas mafias son la justificación de todos los flujos que llegan”, ni se puede acusar a las ONGs de colaborar con ellas para facilitar el paso de la inmigración irregular. El director general de Migraciones quiso, durante su intervención, defender la labor de todos aquellos que trabajan, desde el activismo, en el rescate y la acogida de personas que huyen de sus países. “Su trabajo es impagable” y cubren todo aquello a lo que Salvamento Marítimo y las propias administraciones públicas no llegan.

El propio papa Francisco dice que “tenemos que ser capaces en las fronteras de alzar la voz y defender los derechos de las personas”, añadió Ares. Por eso, “criminalizar a aquellos que intentan hacer labores humanitarias” debería ser una “línea roja” que ojalá no crucemos.



Santiago Yerga

La situación de los menores no acompañados

Algunos de los aspectos más espinosos y que más ruido genera en el ámbito de la inmigración irregular es el caso de los menores no acompañados, que se ha situado en estos últimos tiempos en el centro de la lucha política. La grabación y emisión de este encuentro, a finales de abril de 2021, coincidió con la campaña electoral madrileña, en la que uno de los partidos políticos en liza, utilizó un polémico cartel en el que claramente se acusaba a este colectivo de ser responsable del aumento de la delincuencia en los barrios y hacia las personas mayores.

Tenemos que ser capaces en las fronteras de alzar la voz y defender los derechos de las personas



Alberto Ares
Director del Servicio Jesuita
al Migrante en Europa

Santiago Yerga lamentó profundamente este hecho: “se ha extendido sobre ellos una sombra de que son delincuentes, olvidando, además, que antes de extranjeros o migrantes, son menores”. España, como país suscrito a los Derechos del Niño, tiene una obligación con ellos, por lo que, “antes de criminalizarlos o estigmatizarlos” habría que preguntarse “si les hemos apoyado suficiente cuando eran menores o qué inversión hemos hecho con ellos para dejarles luego abandonados”. Desde su punto de vista, la clave está en “darles alternativas serias y eficaces, puesto que son menores educados por nosotros” y tenemos con ellos una responsabilidad.

El testimonio de las redes de acogida

Uno de los momentos más impactantes del coloquio fue el testimonio de la hermana Leticia Gutiérrez, más conocida como *hermana Lety*, una misionera scalabriniana que durante años trabajó en la frontera de México con EEUU, y que hoy es delegada de Migraciones de la diócesis de Sigüenza.

El trabajo de las hermanas scalabrinianas en esa frontera, en la que solo en un mes del año 2021 llegaron a entrar hasta 19.000 menores no acompañados, muchos de ellos lanzados como fardos de un lado a otro del muro, ha estado a punto, en muchas ocasiones, de costarles la vida. “Más de una vez nos quisieron quemar vivas en un albergue repleto de inmigrantes”, contó, “nos amenazaban permanentemente hasta que fuimos reconocidas por la Unión Europea como defensoras de los derechos humanos”.

La forma en la que se produce la llegada de esos menores es diferente a la que se da en Europa. “No es que los niños crucen solos el territorio por iniciativa propia. Es que en México las familias no pueden cruzar con ellos y las mafias los transportan solos porque saben que en USA pueden reunificarse o buscar otra familia”. En Centroamérica ser niño es ser captado para las maras. Por eso, las familias se exponen a mandarles solos, aunque en el camino pierdan la vida.

El reto de integrar

Aunque España es un país de acogida, el recorrido en la integración es corto y poco coordinado. Así lo constata un estudio realizado por la Universidad Pontificia Comillas en 2018. Si bien se pone mucho el foco en la inmigración irregular y la que cruza las fronteras de forma ilegal (solo supone un 5% del total), hay mucho por hacer en la gestión de la diversidad, en lo que “España se juega mucho”, alertó Alberto Ares, exdirector del citado instituto. En su opinión, harían falta más fondos destinados a esa integración y “un plan coordinado en una Europa compleja y diversa”.

Santiago Yerga quiso ir más allá, reclamando una inclusión “por la vía de la participación”. En España “más del 80% los residentes extranjeros ya tienen tarjeta de larga duración, trabajan y están integrados”, pero habría que dar un paso más, incluyéndoles en las asociaciones de padres y madres, en las asociaciones de vecinos y, en definitiva, en la participación pública. Este esfuerzo por la “cohesión social”, sería la mejor vía para evitar los guetos.



Capítulo 12

Desarrollo sostenible: ¿utopía?

Introducción

En el ámbito de la UNESCO, Jefes de Estado, dirigentes gubernamentales, representantes de alto rango de las Naciones Unidas y entidades de la sociedad civil se reunieron en septiembre de 2015 en Nueva York, durante la 70ª Asamblea General de la ONU, adoptando los denominados Objetivos de Desarrollo Sostenible (en su acrónimo, ODS).

Los ODS van más allá del cambio climático, aunque sólo este fenómeno supone una de las grandes amenazas a las que se enfrenta la humanidad y quizás uno de los mayores desafíos de la historia. Este cambio climático afecta a la salud pública, a la seguridad alimentaria y de las aguas, la migración, la paz y la integración territorial, hasta el punto de que las inversiones en el desarrollo sostenible permitirán hacer frente al cambio climático.

Las evidencias de que los cambios en el clima son más que variaciones cíclicas naturales son cada vez más patentes a pesar de que, incluso desde la propia comunidad científica, ha habido quienes se han empeñado en negar tanto los efectos del cambio climático como las consecuencias que la inacción humana y global tienen para la viabilidad del Planeta. Sin embargo, las olas de calor cada vez más largas y acusadas, los fenómenos climáticos extremos cada vez más frecuentes, los incendios, las sequías y la aparición de enfermedades ya extinguidas están tornando este negacionismo en un catastrofismo y un derrotismo absoluto, como si no pudiera hacerse ya nada para evitar el apocalipsis.

Dice el historiador y profesor de la Universidad de Jerusalén Yuval Noah Harari, mundialmente conocido por sus obras *Sapiens* y *Homo Deus* que “la desesperanza es tan peligrosa como la negación. E igual de engañosa”. Porque, como asegura, “la humanidad dispone de recursos inmensos y, si los utiliza de forma sensata, aún puede evitar el cataclismo medioambiental”. La cuestión es cómo y cuánto se está dispuesto a sacrificar para crear un modelo de producción, de economía y de consumo que sea sostenible y que no deje a nadie atrás.

Gobiernos y ciudadanos, sector público y privado, están abocados a entenderse y convencerse de que el peligro existe y que es apremiante hacerle frente para mantener un desarrollo sostenible para nuestras generaciones futuras. Y todo ello sin que tengan que adoptarse iniciativas aisladas y precipitadas, pero sí propuestas y soluciones coherentes y estratégicamente bien orientadas hacia la obligada transición. En este sentido, resulta necesario comprender que no se pueden reformar sistemáticamente las políticas medioambientales cada vez que se alternan los gobiernos.

Invitados

El programa número 12 de la serie de *Encuentros para una nueva era*, celebrado en la Fundación Pablo VI, abordó, precisamente, esta búsqueda de soluciones y la forma de evitar, si no es posible revertir la situación, que esto vaya a más.

Con el título *Desarrollo sostenible, ¿utopía?*, el encuentro contó con la presencia de **Javier Benayas**, catedrático de Ecología de la Universidad Autónoma de Madrid; **Cristina Rivero**, directora del Departamento de Industria Energía, Medio Ambiente y Clima en CEOE; **Juan Lasala**, presidente no ejecutivo de Capital Energy; y **Valentín Alfaya**, presidente del Grupo Español de Crecimiento Verde; además de **María Neira**, directora del departamento de Salud Pública y Medio Ambiente de la OMS, y **Fidele Podga**, coordinador del departamento de Estudios y Documentación de Manos Unidas, que conectaron por videoconferencia. Los dos últimos, para abordar el impacto del cambio climático en la salud de las personas y en las comunidades más pobres.

El coloquio

Los informes científicos, con casi total unanimidad, concluyen que el cambio climático no es un fenómeno cíclico, sino que está directamente relacionado con la acción humana, ya que, desde 1980, cada década ha sido más cálida que la anterior y el clima semiárido se expande de forma alarmante. Por eso, en todas las cumbres sobre el Cambio Climático, se habla del Planeta como un enfermo al que hay que tratar, no ya tanto curar, porque esta curación es imposible.

Un tratamiento que, para el catedrático de Ecología Javier Benayas, pasa inevitablemente por la búsqueda de alternativas menos contaminantes, por la concienciación y por cambios en los patrones de consumo, puesto que estamos viviendo por encima de las posibilidades que la Tierra tiene. Por lo tanto, explicó el catedrático autor del informe *Hacia una educación para la Sostenibilidad. 20 años después del Libro Blanco de la Educación Ambiental en España*, es clave adaptar nuestro modelo de crecimiento como mínimo al del funcionamiento del Planeta.

Y este cambio de modelo, para los expertos presentes, pasa tanto por una reducción del consumo como por una paulatina transición a energías limpias, optando por la descarbonización de la economía. Valentín Alfaya, presidente del Grupo Español de Crecimiento Verde, está convencido de que “tenemos





“

*Para vivir mejor no hace falta seguir
creciendo de forma ilimitada*

Javier Benayas
Catedrático de Ecología
de la Universidad Autónoma de Madrid

capacidades tecnológicas para hacer esta transición de forma más rápida y eficiente de lo que muchos ven”. El problema es “que nos cuesta ver el largo plazo porque el ser humano tiene una conciencia más económica que ecológica”.

¿Una economía sin combustibles fósiles?

Un año después de la celebración de este Encuentro, la guerra que se bate en el seno de Europa ha hecho constatar los problemas que generan la dependencia del petróleo ruso. La subida del precio del gas y de la luz y la falta de combustibles pone de manifiesto la necesidad de acelerar la producción de energías limpias, pero su alto coste y la falta de materiales suficientes para sustituirla completamente, lleva a buscar alternativas adicionales como el carbón o la energía nuclear que, tras ser desterrada, pasa a ser estratégica en la Unión Europea. Una coyuntura que ha hecho saltar por los aires los planes de transición ecológica a corto plazo pero que obliga a no desistir porque es, en palabras de Antonio Guterres, “el plan de paz para el siglo XXI”.

El reto es cómo hacerlo de tal modo que no se genere una economía de dos velocidades, teniendo en cuenta que hay sectores que parten de una clara desventaja, tal y como advirtió Cristina Rivero, directora del Energía, Medio Ambiente y Clima en CEOE. Ni todos los sectores parten de la misma base, ni todas las poblaciones tienen la opción de comprarse un móvil o un coche eléctrico. Las empresas, que son las que tienen en su mano la transición a esa agenda verde, están en eso, “pero si para ellas va a suponer un freno a su desarrollo, entonces ese cambio no sucederá”.

En este punto, los expertos quisieron aclarar la tremenda confusión de términos generado con este asunto, los intereses creados que impiden avanzar y la politización que frustra tanto los planes a largo plazo, como la certidumbre y la seguridad jurídica. Así lo explicó Juan Lasala, responsable de Capital Energy: primero, ni electrificar es descarbonizar, ni se puede pensar que todo se soluciona con la electricidad (y así se está viendo un año después con la guerra de la Ucrania y la crisis energética que de ella se deriva); segundo, aunque el coche eléctrico, cuando arranca no emite, para fabricarlo se necesita usar energía no renovable, siendo, además, muy difícil descarbonizar los vehículos pesado, como el marítimo y el aéreo; y tercero, para la transformación se requiere de capital privado que precisa certidumbre y seguridad jurídica. Y eso no puede depender del partido que esté en el poder.

La deuda ecológica con los países del Sur

Cada año, el reloj sobre el agotamiento de los recursos naturales llega antes. La Global Footprint Network nos sitúa en un nivel de sobreexplotación de 1,75 planetas. Pero esa explotación de los recursos de la Tierra no es equitativa. Manos Unidas lo viene denunciando desde hace tiempo. Mientras 821 millones de personas no tienen para comer, en el resto del mundo tiramos un tercio de los alimentos que consumimos. Algo que, como advierte la propia organización de desarrollo, exige una responsabilidad diferenciada con respecto al cambio climático, que no significa que a los países del sur no se les pueda pedir un modelo económico menos contaminante, sino reconocer que no pueden hacerlo sin apoyos, explicó Fidele Podga, coordinador del Departamento de Estudios y Documentación.



Los que proveerán las soluciones van a ser las empresas. Pero si para ellas va a suponer un freno a su desarrollo, entonces ese cambio no sucederá

Cristina Rivero

Directora del Departamento de Industria
Energía, Medio Ambiente y Clima en CEOE

La encíclica *Laudato Si'* habla de la conexión directa entre el deterioro del entorno humano y la degradación del medio ambiente. El papa Francisco advierte de que “no podremos afrontar adecuadamente la degradación ambiental si no prestamos atención a las causas que tienen que ver con la degradación humana y social. De hecho, el deterioro del ambiente y el de la sociedad afectan de un modo especial a los más débiles del planeta (48)”. Tanto la experiencia común de la vida ordinaria, como la investigación científica demuestran esto: “que los más graves efectos de todas las agresiones ambientales los sufre la gente más pobre”, prosigue la citada Encíclica. El agotamiento de las reservas ictícolas perjudica especialmente a quienes viven de la pesca

artesanal y no tienen cómo reemplazarla, la contaminación del agua afecta particularmente a los más pobres que no tienen posibilidad de comprar agua envasada, y la elevación del nivel del mar impacta principalmente a las poblaciones costeras empobrecidas que no tienen a dónde trasladarse. Este impacto de los desajustes actuales, se manifiesta también en la muerte prematura de muchos pobres, en los conflictos generados por falta de recursos y en tantos otros problemas que no tienen espacio suficiente en las agendas del mundo.

Para paliar “esa deuda ecológica del Norte con el Sur” trabaja Manos Unidas, llamando, especialmente a los países occidentales, a un cambio de modelo basado en una lógica de usar y tirar que justifica todo tipo de descarte. “Y este cambio hay que hacerlo pensando en los últimos”, apuntó Podga.

Los ODS ¿son una utopía?

El mismo año que veía la luz la Encíclica del papa Francisco sobre el cuidado de la Casa Común (2015) se publicaron los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Un conjunto de compromisos globales, firmados por hasta 193 países que van, desde proteger el Planeta hasta asegurar la educación y la prosperidad para todos.

A pesar de que estos objetivos recogidos en la Agenda 2030 son pactados, consensuados y universales, son muchos los que ponen en duda su realismo. Primero, por los plazos establecidos, 15 años, un horizonte temporal que parecía largo y ha diluido la urgencia del problema; segundo, porque es difícil establecer unos objetivos generales para 193 países diferentes, con prioridades distintas y con grandes diferencias en sus capacidades reales; y, tercero, por su baja imperatividad legal. Eso, sin contar a aquellos que se apropian de estos objetivos o los rechazan por intereses políticos o ideológicos.

Para los miembros de esta mesa de diálogo estas críticas y deficiencias no merman la importancia de su cumplimiento. Valentín Alfaya, presidente del Grupo Español de Crecimiento Verde, cree que los números que hay detrás son razonables y se pueden alcanzar. Es más, podrían ser más amplios. Pero “hace falta solidaridad económica y tecnológica”, ayudando a los países del sur a que cojan atajos para no caer en los mismos errores que han caído los países del norte en las últimas seis décadas. Y, aunque, para algunos de estos objetivos el tiempo se ha echado claramente encima, hay otros firmados hace años como el cierre de la capa de ozono (Protocolo de Montreal) que se cumplió antes de tiempo.



Hacia un desarrollo sostenible, también por la salud

Según la Agencia Europea de Medio Ambiente, la contaminación en España produce 20 veces más muertes que el número de víctimas en los accidentes de carretera (unos 34.000 al año), al tiempo que es cada vez más evidente el impacto del cambio climático en la salud. María Neira, directora del departamento de Salud Pública y Medio Ambiente de la OMS, intervino en la última parte del coloquio para poner sobre la mesa lo que también está en juego con la destrucción de la biodiversidad provocada por el cambio climático, que es la salud de las personas por la aparición de nuevos virus y el afloramiento de muchas enfermedades erradicadas: más del 70% de los nuevos virus se producen por un salto de la especie animal a la humana bajo una presión ambiental de estrés, como la deforestación, el comercio y el consumo de animales salvajes. Algunos ejemplos son el ébola, el SARS o el SIDA, a los que se suma la más que probable causa de propagación del COVID-19.

La salud humana, animal y ambiental del Planeta están muy ligadas. Todo indica que si el ébola, el SARS o el SIDA saltaron en condiciones extremas, el COVID-19 también lo pudo hacer



María Neira

Directora de Salud Pública y Medio Ambiente de la OMS

También la contaminación del aire provocada por la combustión de energías fósiles mata: hasta 7 millones de personas al año mueren por este motivo. Por eso, desde la OMS se pide una transición a energías limpias de la manera más ambiciosa posible, “porque es un problema de salud pública”; y se reivindica su credibilidad frente a las críticas: “si queda tocada su credibilidad quedamos tocados todos”.

Al final del encuentro, los participantes hicieron referencia a la importancia de la educación en la sostenibilidad desde la escuela y la universidad. El *Libro Blanco de la Educación Ambiental en España* del año 1999, realizado por iniciativa de la Comisión Temática de Educación Ambiental (formada por las Comunidades y Ciudades Autónomas y el Ministerio de Medio Ambiente) fue un gran paso para concienciar y promover acciones proambientales y su extensión en los contextos vitales de los ciudadanos: hogar, trabajo, escuela, ocio y comunidad.

Más de 20 años después de la publicación de este documento, se ha demostrado cómo poco a poco ha ido calando esa “cultura ecológica” y ha ayudado a superar el estigma de que la aportación individual nada sirve para mejorar problemas complejos, tanto desde los colectivos y administraciones públicas como por parte de la ciudadanía.

Pero aún queda trabajo por hacer y “cada año de inacción dejará al planeta sin el futuro deseado”, concluyó Benayas.



Capítulo 13

El papel de las religiones en el s. XXI

Introducción

La religión, a lo largo de la historia, ha configurado la forma de entender la vida y el mundo. La búsqueda de Dios, las preguntas sobre el origen de la vida y la muerte, el sentido del sufrimiento, del amor, del dolor, o de la propia existencia son constantes en los seres humanos a lo largo de toda su vida.

Sin embargo, aunque millones de personas en el mundo siguen profesando su fe y manifestándola, un relativismo y creciente escepticismo invade nuestro mundo; dejamos en manos de la ciencia y el desarrollo tecnológico todo nuestro futuro y acabamos influenciados por una dinámica de la posverdad que niega, incluso, la realidad que vemos. En este sentido, se dice que estamos ante una época de “finales”: el final de la modernidad y del modelo de estado tal y como lo conocemos; el final de las humanidades; e, incluso, el final de las religiones.

Y es que la religión pierde peso en el mundo, especialmente en Occidente. Según el Instituto Nacional de Estadística, las bodas por la Iglesia caen por debajo del 20%. La mitad de los jóvenes no cree en Dios y España se aproxima a Francia en el aumento de la secularización.

A medida que la educación y los niveles de ingresos crecen, las cotas de religiosidad tienden a disminuir. De hecho, son sobre todos los países con mayor herencia cultural y más desarrollados los que mayor escepticismo religioso experimentan (i.e., en Europa, donde el cristianismo está en sus raíces, pero sigue siendo uno de los territorios con una mayor proporción de ateos y agnósticos). Según una encuesta de Gallup International, el 66% de las personas con bajos ingresos afirman ser religiosas, mientras este porcentaje cae al 50% entre las personas con altos ingresos. La misma tendencia se verifica en relación a los niveles de educación: el 83% de las personas con menor nivel educativo son religiosas, frente al 49% del nivel superior.

Por otro lado, mientras las religiones disminuyen, aumentan cada vez las técnicas de meditación y espiritualidad alternativas que buscan un encuentro con el *yo*: el *mindfulness*, *coaching*, las prácticas budistas frente a las religiones abrahámicas, etc. El papa Francisco ha señalado que la práctica de la meditación no es exclusividad de los cristianos, sino que existe una práctica meditativa en casi todas las religiones del mundo, incluso es una actividad difundida entre personas que no tienen una visión religiosa de la vida.

Con todos estos datos sobre la mesa, en el último *Encuentro* de la serie, nos preguntamos, ¿qué papel juegan las religiones en esta nueva era? ¿Cuál es su contribución a la paz o la convivencia? ¿Cómo evitar la utilización política o ideológica? ¿Cómo vivir la fe en la era de la posverdad? ¿Es posible una espiritualidad sin Dios?

Invitados

El foro *El papel de las religiones en el siglo XXI* trató de responder a estas y a otras múltiples cuestiones con la ayuda de voces reputadas y abiertas a la necesidad de un diálogo permanente. **Pablo D'Ors**, sacerdote, escritor y creador de toda una corriente de meditación bajo el nombre de los Amigos del Desierto; **Carmen Márquez Beúnza**, teóloga y profesora de la Universidad Pontificia Comillas; **Abdelazid Hammaoui**, teólogo musulmán; e **Isaac Querub**, expresidente de la Federación de Comunidades Judías de España,

El coloquio

Para empezar, Pablo D'Ors definió la época en la que nos encontramos como una época de búsqueda. Aunque las religiones parecen estar en decadencia se está produciendo el surgimiento de “una espiritualidad emergente”, que parece prescindir de lo religioso y que “obliga a un cambio de paradigma”.

Un análisis inicial que compartieron el resto de los participantes, aunque la evolución de cada una de ellas haya tenido un cariz diferente. En la musulmana, por ejemplo, tal y como explicó Abdelaziz Hammaoui, el imán ha pasado de serlo todo para la comunidad, “profesor, consejero, educador”, a ser solo el guía espiritual, puesto que hay muchas ramas de la ciencia que atienden estas necesidades. Aunque, en el ámbito individual, “la religión sigue siendo la única capaz de resolver las dudas existenciales del ser humano” y “responder a ese instinto de búsqueda de Dios y encuentro con el Creador”.

En la práctica judía, por su parte, aunque la praxis religiosa se ha visto en parte desplazada por “otras actividades emanadas del estado del bienestar”, pocas veces se está oyendo hablar de la religión tanto como hoy en día, explicó Isaac Querub. El judaísmo “no se comprende sin la discusión”, por lo que la práctica religiosa y los principios de la aplicación de la Torá están en permanente debate y convivencia, respetando la identidad de los diferentes movimientos que existen dentro de ella (ortodoxos, conservadores o reformistas, etc.)

“

La religión, o se entiende como algo que ayuda a convivir, o deja de ser religión

Isaac Querub

Expresidente de la Federación
de Comunidades Judías en España



Tras esta primera reflexión, la siguiente pregunta lanzada a la mesa fue si esta nueva praxis más individual es una amenaza para las religiones y su sentido comunitario. Para el sacerdote Pablo D'Ors, muy al contrario de lo que muchos piensan, este individualismo no debe verse como algo negativo, “sino como una búsqueda del equilibrio”. Incluso prácticas como el zen o el yoga a las que muchos se acercan en este momento son, según la opinión del propio D'Ors, más que una amenaza, “una oportunidad para leer la fe desde una óptica desconocida”. Para el impulsor de los Amigos del Desierto, el éxito del yoga “revela que necesitamos silencio”; y “nuestras religiones que dan mucha importancia a la palabra y al rito, sin silencio, son palabrería y ritualismo”, explicó.

La falta de contemplación es la principal causa del descrédito de nuestra religión. La palabra y el rito, sin silencio, son palabrería y ritualismo



Pablo D'Ors
Sacerdote y escritor

Con sus libros, en los que propone “una lectura vital, meditativa y artística del Evangelio”, y sus técnicas de meditación, Pablo D'Ors trata de poner en valor la contemplación y el silencio en un mundo de ansiedad y ruidos, porque es “esa falta de contemplación” la que ha llevado a una espiritualidad sin Dios y “al descrédito de nuestra religión”. Dice que “hemos hecho un mito, pero no contemplamos, ni miramos; y, antes de actuar y pensar hay que contemplar”. Porque “es el silencio lo que va a dar hondura a la palabra y el gesto” en un momento en el que hay “una gran distancia” con este lenguaje eclesial.

Por eso, para él “una renovación auténtica de la Iglesia solo puede ser por medio de una contemplación” que vaya acompañada, además, de una “renovación del lenguaje” por la vía narrativa y simbólica de la fe. Y es esa misma contemplación, la que dota a la acción de sentido, tal y como lo recogen también los textos sagrados de los musulmanes, según explicó Abdelaziz Hammaoui, miembro fundador de varias comunidades islámicas en España: “no es creyente el que duerme con la barriga llena mientras su vecino pasa hambre”. La fe y la contemplación tienen que provocar después “una acción positiva”, porque “la oración que no provoca empatía, solidaridad o acción, es una oración con fallos”, apuntó.

Religiones y modelo de Estado

El papel que ocupan las religiones dentro de los estados es el eterno debate en nuestras sociedades europeas. Entre el modelo de estado confesional que tienen Gran Bretaña, Malta o Grecia, hasta el plenamente laico que tiene Francia, se sitúa el de España, junto a Italia, Portugal o Alemania, de independencia y colaboración. Un modelo definido, pero al que le falta concreción, según explicó Carmen Márquez, puesto que, aunque “hay un amplio espacio para la presencia pública de lo religioso sin vulnerar la aconfesionalidad del Estado”, hay veces que surgen conflictos. En su opinión, “cualquier intento de recluirla al ámbito de lo privado es mutilar a la religión de una parte fundamental”.

Para Pablo D'Ors la clave está en cómo se materializa esta presencia de la religión en los espacios públicos, de forma que no sea excluyente con el resto de realidades. Para ilustrar esto, el sacerdote contó su experiencia como capellán de la Universidad Autónoma de Madrid, donde en alguna ocasión le propusieron sacar la Virgen por el campus. “Les expliqué que, en ese contexto, ese símbolo religioso podría provocar enconamiento en vez de puentes” y finalmente no se hizo. Así es como, cree, ha de resolverse este debate, no en términos de derecho o autoafirmación, sino en términos de “armonía social”.

Algo en lo que coincidió, en parte, Isaac Querub. Para él se debe controlar a través de leyes el uso de los símbolos cuando estos se utilizan para atacar a otros. En este sentido, su propuesta y experiencia en España ha sido siempre de plena convivencia y cooperación. “Nací y crecí en un país musulmán, fui a un colegio laico, estudié en una universidad católica, vivo en España y soy judío, y nunca he tenido problemas de convivencia”. Para Querub, “la religión, o se entiende como algo que ayuda a convivir o deja de ser religión”, por lo que defendió este marco en el que ahora vivimos, que “permite plenamente la integración y no la asimilación”.

Abdelazid Hammaoui, sin embargo, cree que, en la práctica “hay mucho camino por recorrer” para lograr una igualdad en la presencialidad con otro tipo de manifestaciones ideológicas, porque hay símbolos “que se juzgan con mayor exigencia que otros”, con la excusa de que “pueden alterar el orden público”. En Francia, por ejemplo, hay leyes que prohíben a las mujeres vestir el hiyab incluso para acompañar a su hijo en una excursión, lamentó Hammaoui, quien cree que “en un marco común todos tenemos que atenernos a las mismas reglas, que nos deberían permitir convivir en medio de los símbolos sin problema”.

Llamar ‘terrorismo islámico’ a algo con lo que simpatizan menos del 1% de los musulmanes es meter a 2.000 millones de personas que profesan una religión en el mismo saco



Abdelaziz Hammaoui
Imán y teólogo musulmán

Las consecuencias de la muerte de Dios

En cualquier caso, más allá de este debate sobre los símbolos y el derecho o no a manifestar la fe, lo más preocupante en este momento para los participantes en el coloquio es el miedo o la “incomodidad” de muchos, especialmente católicos, a mostrar públicamente su fe. No es solo una situación en España, sino que se da en toda Europa, donde existe “una crisis en la visión personal de Dios”, afirmó Pablo D’Ors. “La palabra Dios o Cristo es políticamente incorrecta en todos los ámbitos” y “hay una presión social importante” para ocultarla.

Una tendencia que gana adeptos en el discurso público en algunas sociedades y que nos lleva, inevitablemente, a echar la vista atrás en la historia. “¿Alguien sabe qué ocurre cuando se mata a Dios?” se preguntó Querub. “Que surgen los Stalin, los Pol Pot, los Hitler... Y eso ¿no son manifestaciones de la muerte de Dios?”. En este punto, el judío llamó a no olvidar las consecuencias de suprimir el elemento religioso en las sociedades, o de llevar, por el contrario, la religión al extremo de la imposición y al fanatismo, como está ocurriendo en muchos lugares del mundo. No olvidemos, dijo, que “en el siglo XXI todavía se persigue a cristianos, se mata a judíos por el hecho de serlo o se maltrata y se persigue a musulmanes”.

También existe la tentación de usarla políticamente y convertirla en una suerte de fundamentalismo que lleva desde utilizarla como arma política, hasta como instrumento para eliminar un adversario ideológico. Este es, en palabras de Pablo D’Ors, “uno de los mayores errores de las religiones en este momento”. Un fundamentalismo que “hace de las religiones una caricatura”.

La religión como diálogo

Para evitar los conflictos y los usos partidistas, Carmen Márquez propuso como clave de un diálogo enriquecedor entre las religiones la “construcción de la identidad”, pero una identidad abierta que, tal y como dice el Papa, ayude a ver al otro, “no como una amenaza, sino como un elemento que ayuda a ampliar la fe”. Algo para lo que, tal y como explicó Abdelaziz Hammaoui, “es fundamental la educación” y una presencia, desde la escuela pública, de una formación en los valores universales de las religiones, su historia, etc. Porque, “solo desde el conocimiento de la diversidad se capacita para la convivencia” y se evitan prejuicios o difamaciones, como llamar terroristas a todos los musulmanes. “Llamar ‘terrorismo islámico’ a algo con lo que simpatiza menos del 1% de los musulmanes es meter a 2.000 millones de personas que profesan una religión en el mismo saco”, concluyó Hammaoui.





FUNDACIÓN PABLO VI

Paseo de Juan XXIII, nº. 3
28040 Madrid

www.fpablovi.org

